

Films Selectos

13 - agosto

30
Cts.



Carole Lombard y Ricardo Cortez en una escena de la película Paramount «La insaciable»

AÑO III N.º 96
13 de agosto de 1932
Ayuntamiento de Madrid

Exija en este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



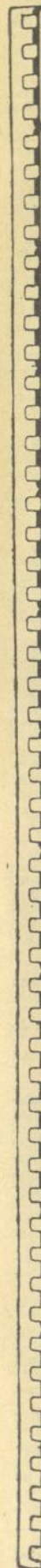
Hertha Thiele
en el papel de «Manuela»
de la película «Muchachas
de uniforme»



Dorothy Boyd, de la B. I. P.

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTISTICO



FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya

REDACCIÓN
y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses... 375
Seis meses... 750
Un año... 15.

América y Portugal
Tres meses... 475
Seis meses... 950
Un año... 19.

CADA
SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS

Arte sin clásicos

SIGUIENDO el torbellino de vida inquieta que impone el cinematógrafo a todos sus entusiastas, hemos ido a ver la reposición de varias películas antiguas. Nuestro criterio de simples espectadores siempre ha sido partidario del reestreno de las obras importantes, y sobre todo ahora, en verano, sin novedades que llamen la atención, lo es tal vez más que nunca.

Pero no hemos ido a ver, propiamente, el reestreno de las obras culminantes de la temporada, sino el de las de hace tres, cuatro, cinco, diez... temporadas, cuando el cine carecía aún del don divino de la palabra.

Y — ¡oh desilusión! — el grato placer que un día nos dieron esas cintas con su novedad, hoy nos lo han desvirtuado con su antigüedad. Nos han parecido pobres de técnica, mezquinas de concepción, casi ridículas de ambiente... Movimientos sin ponderación, gestos inexpressivos, escenas sin ritmo, vistas vulgares o abstrusas... Y todo, todo, desarrollado en una tónica gris que nos hacía recordar y apreciar mejor — el contraste es buen camino para el juicio — las que habitualmente nos da hoy el arte depurado de las sombras. Pero el desencanto mayor no ha sido el de comprobar las deficiencias técnicas o estéticas de esas cintas, sino el de ver que la calificación que más justamente merecían era la de «pasadas de moda». ¡Sí, películas pasadas de moda! Esta frase lo dice todo, y ella sola basta para que nosotros — simples mortales que vivimos tan espiritualmente ligados a esta hora presente que señala el reloj junto a la hoja del calendario — nos sintamos incapaces de analizarlas serenamente para descubrir posibles valores de aceptación actual.

Decididamente, en el cine es doloroso volver los ojos atrás para ver lo que hubo de una temporada a otra. El tiempo influye demasiado en la obra, y el progreso incesante de los medios cinematográficos nos la aleja más todavía que la misma marcha del tiempo. El cine es arte todavía sin clásicos que puedan fijar una estética digna de imitación y de estudio. La producción moderna se lleva el tipo máximo de cotización como espectáculo y como arte, y las cintas antiguas apenas si interesan como mero valor documental para la historia del cinematógrafo.

Lo mismo que el periódico, la película está siempre ligada a un momento preciso de la época que la produce. Para el interés general, ver una película de 1925 es como leer un periódico de hace siete años, con noticias atrasadas y comentarios pasados de moda.

Hay, indiscutiblemente, una selección de cintas que, por haber sobrevivido de una temporada a otra, podrían reclamar con justicia el título de obras clásicas de la cinematografía para servir de norma y ejemplo. Pero, ¿quién se atreverá a proclamarlas hoy obras clásicas, si sabe que mañana el mismo cine nos dará una concepción renovada de su esencia artística y convertirá en «pasadas de moda», en inútiles para la imitación, esas cintas que hoy incluiríamos, confiados, en una antología académica del novísimo séptimo arte?

El cine continúa teniendo para nosotros la volubilidad de las cosas pasajeras. No ha dejado de ser todavía — y difícilmente dejará de serlo — el simple espectáculo que va suministrando, en abundancia inagotable, el caudal de películas que cubra la mayor o menor demanda del mercado internacional.

Arte esencialmente colectivista, es el cine — como el periodismo — la manifestación más concreta y evidente del espíritu de nuestro tiempo, o más preciso aún: del vivir de nuestros días. Arte sin clásicos, sin modelos de imitación, sin normas encauzadoras, dispuesto en todo momento a olvidar lo que hizo ayer, para captar las ondas misteriosas de la evolución de nuestro espíritu y renovarse con nosotros mismos.

Eso es el cine.

Mas ¿qué importa que así sea, si eso nos lo asimila más a lo que somos y nos lo hace más característicamente propio de nuestro ambiente? Acostumbrémonos a no enfrentarnos confiadamente con las películas de otros tiempos, para no sufrir decepciones. Miremos a lo sumo las que todavía nos rodean y aun participen de la vibración de la hora presente.

Consideremos el cine como una fontana que mana inexhausta, de día y de noche, la abundancia de sus aguas. Aguas de cristal y de aljófar, que, una vez caídas y encauzadas en el regato, no volverán a recorrer nunca más las venas misteriosas por donde han salido del corazón de la tierra. Serán como las cintas, que, una vez retiradas del cartel, no volverán seguramente a pasar nunca más por entre los resortes de la máquina que las proyectó el día solemne del estreno.

Seguirán discurriendo las aguas peñas abajo, bordeando caminos y praderas, y, si por propia virtud han de ser algún día fecundas, ya dejarán al pasar sedimentos preciosos, para que germinen las flores y los frutos de la tierra.

Entonces..., tal vez entonces tenga el cine la antología de obras clásicas que hoy todavía le faltan, para imitar y aprender. LORENZO CONDE

Films Selectos sale los sábados
Ayuntamiento de Madrid

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando, si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

691. — *Minetaki* pregunta: ¿Puede algún amable lector decirme si las obras de los estudios en Aranjuez se están efectuando o si siguen en proyecto?

¿Pueden decirme algo acerca del joven actor Roland Toutain, protagonista del film *El misterio del cuarto amarillo*?

692. — *Alfonso Avendaño* desea obtener una fotografía de Enriqueta Serrano, protagonista de *La incorregible*, y quisiera saber dónde debe dirigirse para lograrlo.

693. — *Un catalán* y *Un castellano* desearían saber la biografía y las últimas producciones de la artista Joan Crawford y su dirección.

También desearían mantener correspondencia con jóvenes aficionadas al cine.

Direcciones: *Un catalán*, Antonio Conesa, Mercado Central, 70; *Un castellano*, José Heredia, calle Balboa, F. 4.º, 2.º, Barcelona.

694. — *Conde Corado* saluda a los simpáticos lectores de esta revista y pregunta si hay alguno que sepa si se ha editado algún libro en español referente a la técnica del cine y dónde

para dominar usted sus nervios y fortificar rápidamente su organismo desgastado, el tónico más eficaz es el Jarabe «Hipofosfitos Salud».

podría adquirirlo. Al que tenga la bondad de comunicármelo le quedaré sumamente agradecido.

695. — *Un pollo romántico* agradecería cordialmente de alguna linda lectora o amable lector de esta revista, le facilitara la letra en inglés de la canción *If i had a talking picture of you* (de *Un plato a la americana*), y también, de ser posible, la de la bonita canción que canta la Gaynor en el *Cuadro de las estaciones*, de la propia película.

696. — *O gaitero da Riveira* hace las siguientes preguntas: En un diario de Buenos Aires leo que en uno de sus cines se proyecta un film Paramount titulado *Tres amores*, por Marlene Dietrich. Tengo sumo interés en saber si este film es el mismo que se estrenó en España con el título *Marruecos* o es otro distinto.

También me interesa saber quién es la artista que hace el papel de amiga de Villamil en *Luces de Buenos Aires* y de amiga de Enriqueta Serrano en *La incorregible*.

¿El trio argentino Irusta, Fugazot y Demare ha tomado parte en alguna cinta?

¿Volverá a filmar Carlos Gardel?

¿Es verdad que murió la bailarina-actriz Carmen Guerrero?

El último film de la Bertini, *La dama de una noche*, ¿es hablado o sincronizado?

CONTESTACIONES

762. — De *Minetaki* a *Sirena del Atlántico*: Donald Reed es hijo de españoles, nació en Méjico el 23 de julio de 1902 y fué bautizado con el castizo nombre de Ernesto de Avila Guillén, pero habiendo vivido desde niño en California, habla el inglés mejor que su propio idioma. Aficionadoísimo al teatro, alternaba sus actividades comerciales con intervenciones en fiestas benéficas, y durante una de ellas recibió proposiciones para filmar un papel importante en *La sirena de Sevilla*. Rodó luego de estudio en estudio interpretando papeles insignificantes, hasta que le eligieron para galán de Alice Terry en *Cualquier mujer*. Luego, y ya sin interrupción, trabajó en *Su secretario*, *La subasta* y *La suerte de la fea*, con Colleen Moore, su primer gran éxito. Su estado civil no puedo asegurarlo, pero creo que está soltero.

Siento no poder darle los datos que pide de Raymond Keane.

763. — De *Una incansable novarrista* para *Ninín*: Simpática incógnita, la letra de la canción que pides se titula *Añoranza* y es la siguiente:

«Siempre canté como el ave = y a la luz

vivi, = pero en mi sueño yo te buscaba = con loco frenesí. = Cuando mis labios cantaban = y bailaban mis pies, = mis ojos tu faz buscaban = con anhelo y afección. = Ya estás aquí; = se acabó mi soledad = y mi sueño convertí = en divina realidad.»

Y ahora, ¿podrías decirme qué tal te ha parecido esta película? Lo mismo digo a todos los lectores de esta revista que quieran darme su opinión, quedando por ello muy agradecida.

Y dime también: ¿te gusta la voz de mi admirado Novarro? Yo creo que no es perfecta, pero, en cambio, es muy agradable.

764. — *Una incansable novarrista* agradecería que algún lector o lectora de esta revista le pudiese facilitar la dirección particular de

HIPOFOSFITOS SALUD

Poderoso reconstituyente. Aprobado por la Academia de Medicina. Efectos rápidos y seguros.

Ramón Novarro. Tengo mucho interés en conocerla. Y si nadie la supiera ¿no podrían decirme el modo de averiguarla?

Al mismo tiempo pongo a la disposición de todos los lectores de FILMS SELECTOS mis modestos conocimientos cineastas, haciendo lo posible para complacerlos en cuanto pueda.

Contestaciones de Tahoser:

765. — *A una estudiante pampléonica*: Compañero de Betty Amman en *Asfalto* fué Gustav Frölich.

766. — *A un catalán*: Lya de Putty nació en Vecchi (Hungria) el 10 de marzo de 1901. Según Lya, su padre era el barón de Putty perteneciente a la nobleza tiroleña, y ella había recibido educación en uno de los colegios más distinguidos de Hungría. A los once años se escapó con unos cómicos ambulantes que llegaron a su pequeño pueblo; sus padres hicieron toda clase de investigaciones para encontrarla. Esto lo consiguieron un año más tarde y la pequeña aventurera fué recluida en el convento del Sagrado Corazón de Budapest. Aquí estuvo cuatro años, y en las vacaciones del último

logró fugarse definitivamente del hogar paterno. Fué a Budapest. Allí entró como corista en un teatro de segundo orden, y más tarde ingresó en otro coliseo, en el Winter Garden, de Berlín, como bailarina. Debutó en un «ballet» ruso que obtuvo un gran éxito.

Lya de Putty estaba en su elemento. Los triunfos se sucedían sin interrupción.

Por aquella fecha apareció en su primera película titulada *El tambor hindú*.

En 1918 fué detenida en Bucarest por la policía rumana, acusada de ejercer el espionaje por cuenta de Hungría, y algún tiempo después, probada su inocencia, se trasladó a la capital de Alemania, donde conoció al conde Luis Christianson, agregado a la embajada de Suecia en Berlín. Este aristócrata fué el segundo esposo de Lya de Putty. Una tuberculosis fulminante llevó al sepulcro al conde, y ella reanudó su aventura. En 1921 volvió a trabajar en Berlín y a poco impresionó, por cuenta de la U. F. A., *Varieté*, con Emil Jannings. Habiendo obtenido en esta producción un éxito formidable, fué contratada para Hollywood por cuenta de la Universal.

A los dieciséis años Lya se había casado con el barón húngaro Reich, divorciándose poco tiempo después.

Ultimamente, como no servía para el sonoro, se la contrató para aparecer, en octubre de 1930, en un teatro de New York, para interpretar una revista, cuyo título era *Made in France*, que fué un rotundo fracaso. Falleció esta estrella el día 27 de noviembre (viernes) de 1930, a la una y media de la madrugada, a consecuencia de una infección de la sangre complicada con una pulmonía doble.

Películas de esta bella artista: *Manon Lescaut*, con Vladimir Gaidarov; *La pasajera*; *Celos*, con Warner Kraus; *Pantallas y malva*; *Os conozco, mujeres*; *La mano de Dios*, con Lya Mara y Jack Mulhall; *La tumba india*, con Mia May y Elaf Foens; *Un donjuán*, con Joseph Schildkraut; *El botín de paz*, con Malcolm Mac Gregor; *Rosa de medianoche*, con Jac Trevor; *Adelante por el príncipe o La dama escarlata*, con Don Alvarado; *Las tristezas de Salán*, con Carol Dempster, Adolphe Menjou y Ricardo Cortez. Su último film fué *El delator*, con Lars Hanson y Warwick Ward, para la casa productora British, de Londres.

767. — Me complazco en remitir los siguientes repartos a los lectores de FILMS SELECTOS, a quienes interesen estos datos, para la formación de un archivo cinematográfico:

«*Abajo los hombres!*», casa productora Orplid-Film. Director, George Jacoby; Elsie, Olea Brink; Willy, Werner Fuetterer; Fritz, C. Westermann.

Abismo fascinador, editada por Tiber Film, Roma. Glauco, Amletto Novelli; Condesa de Vallor, Pina Menichelli; Fosco, Guido Trento; Conde Vallor, Eurico Sduri.

Actriz (La), en inglés; *The Actress*. Casa pro-

ductora, Metro Goldwyn Mayer. Director, Sidney Franklin. Rose Trelawney, Norma Shearer; Arthur Gower, Ralph Forbes; El escritor Tom Wrench, Owen Moore; Ferdinand Gard, Roy d'Arcy; El abuelo, O. P. Haggie; Avonia Bunn, Gwen Lee. Intervienen en plano más secundario Lee Moran y Cyril Chaudwick.

Adelante por el príncipe o La dama escarlata (*The Scarlet Lady*). Casa productora, Columbia. Director, Aland Crosland. Lya, Lya de Putty; Príncipe Nicolás Karloff, Don Alvarado; Zeneriff, Warner Oland; Valet, Otto Mattiesen; Un capitán, John Peters; Una revolucionaria, Valentina Zimina; Princesa Olga, Jacqueline Gadsdon.

Adiós eterno; en inglés, *Always Goodbye*. Casa productora, Fox. Directores, William Menzies y Kenneth Mac Kenna. Lila, Elissa Landi; Graham, Lewis Stone; Reginald, Paul Cavanagh; Cyril, John Garrick; Landlay, Beryl Mercer; Sir George Boomer, Frederick Kerr; Merson, Herbert Bunson; Blake, Lunsden Hare.

Aduar conquistado. Casa productora, Paramount. Director, Edward Sloman. Dan Mc., Richard Arlen; Tasie Schkart, Fay Wray; Jim Nabours, Claude Gilbingwates; Marvin Fletcher, Ian Mac Larren; Stud Grogan, Frank Rice; Lumpy Lorrigan, Arthur Stone; «Cinco centavos», George Mendoza; Mr. Corbey, James Durkin.

768. — Para *Casiano Gómez Sánchez*: Para escribir a Imperio Argentina, así como a cualquiera otra «estrella» o «astro» que pertenezca al «elenco» Paramount-Joinville, de París, debe dirigirse a Les Studios Paramount, 7 rue des Reservoirs, St-Maurice (Seine), Francia.

769. — Para *José Mojica*: Harry Carey (Cayena) sigue filmando y sus dos últimas películas proyectadas en España son *El traficante Horn* (*Trader Horn*), de la Metro, con Duncan Renaldo y Edwina Booth, y *La isla peligrosa*, de la Universal, de dos episodios, con Kenneth Harlan y Lucille Brown; ambas sonoras.

Rosita Diaz es casada con un actor de teatro.

Los convalecientes que quieran recuperar rápidamente sus fuerzas, vigorizar su organismo y evitar las recaídas, tomen «Hipofosfitos Salud».

770. — Para *El Cid y sus caballeros*: Ivan Petrovich y Vivian Gibson sólo han interpretado juntos *El diamante del zar* u Orloff, basado en las aventuras que originan la posesión del famoso diamante Orloff, de la corona de Rusia; el director de este film creo que fué Alexandre Volkoff. Existe una película, *El ayudante del zar*, presentada por la Gaumont, diamante azul, y que tiene por director a Vladimir Strijevsky, teniendo como protagonistas a Ivan Mojosukine y a Carmen Boni. No conozco el título de la casa que presentó *La del solo del parral*.

771. — Para *Francisco Alcáide Ruiz*: Dirección de la Paramount: Paramount Building, New York. La de París, vea el parrafato dedicado a *Casiano Gómez Sánchez*. Ninguna artista, en general, da a conocer su dirección particular. Las oficiales de las que le interesan son: Paramount, la de Rosita Moreno; de Maria Alba, Mona Maris y Blanca de Castejón es Fox, 830, Tenth Avenue, New York.

Contestación de *Carlos de Damas*: La protagonista del film español *Los clavos de la Virgen* creo que es Imperio Argentina; *Los diez mandamientos* es un film de Cecil B. de Mille, interpretado por Leatrice Joy y Rod la Rocque; *El diablo blanco* (U. F. A.), por Ivan Mojosukine, Betty Aman y Lil Dagover.

Imperio Argentina verdaderamente es un «caso». Indudablemente que la cierta popularidad que ya gozaba en España como artista de variedades indujo a la casa contratante a presentarla en el lienzo calculando la buena acogida que le dispensarían sus semicompatritas. Así fué. Y por lógica falsa, pero al fin lógica, al ver los hispanos aparecer en la pantalla su figura, en ese mundo quimérico de la farsa, a donde antes sólo se asomaron «vedettes» extranjeras, se entusiasmaron. Así es el pueblo de don Juan.

Pero a mí, ente insignificante, me va a permitir su legión de adoradores un pequeño descargo de conciencia. Así, sin ensañamiento, pero fría y escuetamente: como mujer, mal; como artista, peor.

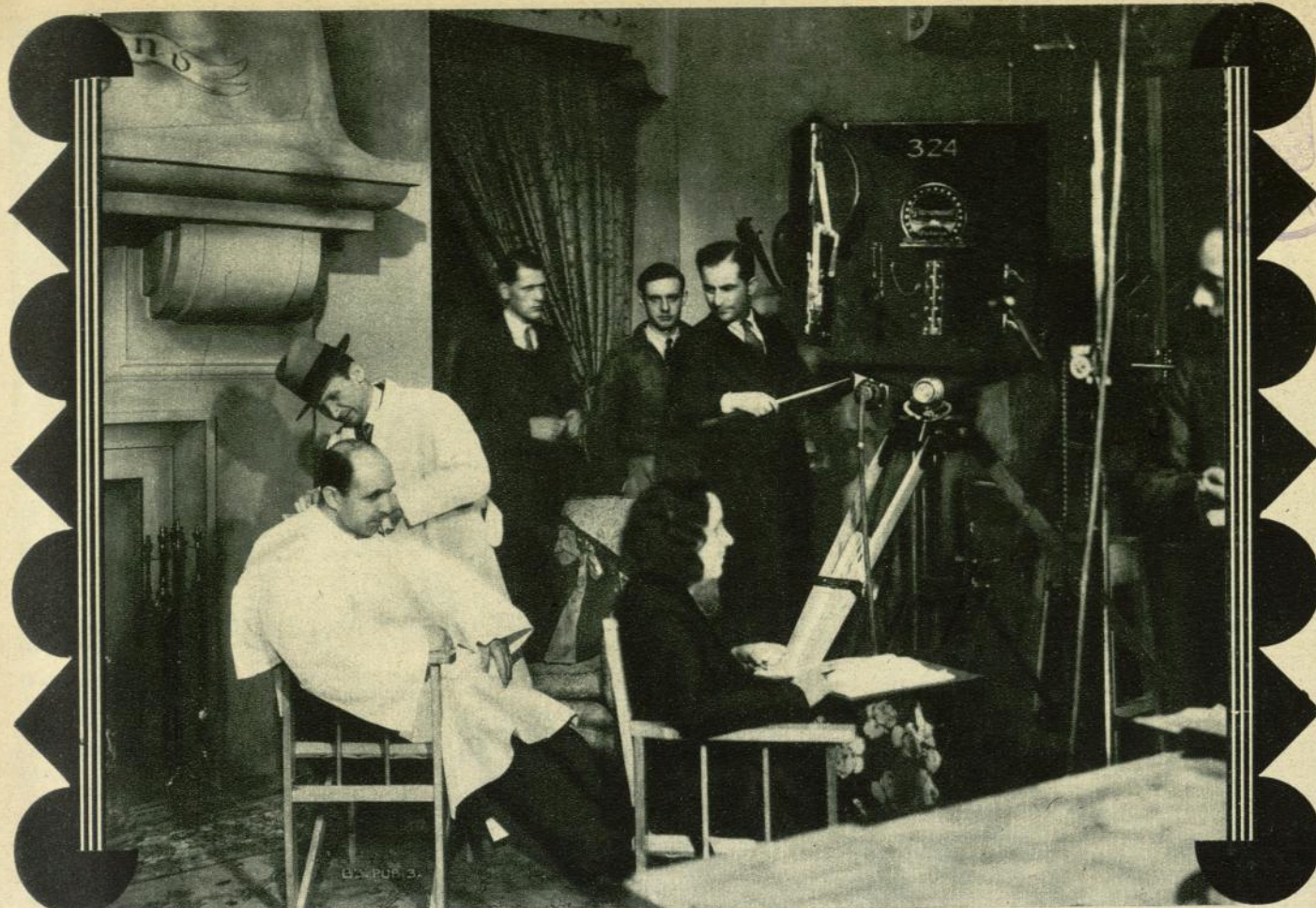
¿Que la muchacha posee buena voz y lindas piernas? Otorgado. Pero... ¿qué más? Silencio. Canta, acciona; guños picarescos de «enfant terrible». Nos entretiene y simpatiza. Nada más. ¿No pedía una opinión? Esta es una. Dureza y lealtad no están reñidas.

No es mi idea ensañarme con una mujer: sería cosa asaz bastarda; pero existiendo en nuestro suelo tanta materia virgen y explotable, todo fibra, el elevar a la categoría de fetiche a esa muchacha constituye casi un crimen.

HIPOFOSFITOS SALUD

Ayuntamiento de Madrid

Eficaz y rápido contra Anemia, Inapetencia y Neurastenia



En los Estudios Paramount British, de Londres, e igual en todos los estudios del mundo, se aprovecha cualquier momento libre.

Siete minutos de trabajo en el estudio

por Fernando G. Toledo

En aquella jornada llevábamos un retraso enorme. El inspector de trabajo me había llamado la atención dos veces por la lentitud con que marchaba la producción. La culpa, sin embargo, no era totalmente nuestra, puesto que el retraso era debido a que habíamos tenido tres interrupciones de corriente eléctrica.

La versión alemana tenía aquella noche un gran decorado y utilizaba todo el voltaje que producía la central eléctrica del estudio. Como eran miles de francos por minuto lo que costaba aquel decorado inmenso, en el que había emplazadas siete cámaras y aproximadamente trescientos cincuenta «extras», teníamos que darles la preferencia absoluta y por ello no podíamos trabajar con la rapidez que hubiéramos deseado.

Y a pesar de conocerlo, aquel mal genio de suizo (el inspector) me traía loco con sus reproches de lentitud. Habíamos entrado en el decorado a las cinco de la tarde; eran las once de la noche y no teníamos más que 20" (veinte segundos) de trabajo útil. A fin de poder terminar la producción en los diez y ocho días que nos señalaron como plazo, era indispensable producir cuatro minutos de película útil por día. Estábamos en el séptimo día de trabajo con un total de 25' 42" (veinticinco minutos, cuarenta y dos segundos). Esto significaba un retraso de 2' 18", es decir, medio día más de trabajo. El suizo nos dijo varias veces que los españoles eran los más lentos y los menos exactos. ¡Falso! Tra-

bajábamos tan limpiamente como cualquiera otra compañía. Y nuestra producción se terminaba en el mismo número de días que las versiones en otras lenguas. En general, las películas serían buenas o malas, pero jamás inferiores las habladas en idioma español.

Por fin, a las doce de la noche, la compañía alemana se retiró a descansar. Estaban trabajando desde las ocho de la mañana. Y nosotros nos quedamos con toda la cantidad de luz que necesitábamos. Fué entonces cuando comenzó de verdad la fiebre del trabajo.

Los ayudantes de las cámaras atravesaban el «set» en todas las direcciones, con las cintas métricas en la mano, gritando los números de las diferentes distancias a enfocar:

—¡15-18-11-13! — voceaba el ayudante de la cámara segunda.

—¡3-6-3-4'50! — gritaba el de la primera.

El «soundman» (ingeniero de sonido) recorría el decorado, sin perder de vista al micrófono, y daba sus instrucciones al «stageman», su ayudante.

En un rincón, los artistas repasaban el diálogo de la escena.

El jefe de cámaras gritaba a los electricistas:

—Allumez le 10,000! Maintenant, plongez-le! Ici un baby-spot. Ça va! —

Aquel demonio de italiano necesitaba dos horas para iluminar una escena. Aquella noche no debíamos disponer de tanto. No estaba el horno para bollos.

Con toda la diplomacia que pude, le

rogué que pidiera la luz para ensayar la escena. Nadie más que el jefe de cámaras podía dar la orden de alumbrar y sólo a él obedecían los electricistas.

—Llevamos retraso, Riccioni. ¿Quiere usted pedir la luz para ensayar?

—Lumière!! — gritó, complaciente.

Y luego el ayudante del director:

—Fermes les portes et allumez la signal rouge!! (¡Cerrad las puertas y alumbrad la señal roja!) —

Y en seguida:

—Tout le monde en place!! (¡Todos preparados!) —

Las órdenes eran obedecidas como en el ejército. Sin vacilar. Todavía faltaba una, indispensable.

—Silence!! (¡Silencio!) —

Cada cosa estaba a punto. Los cameramen detrás de las cámaras, dispuestos a seguir el movimiento de los artistas. Los ayudantes de cámara, con los ojos atentos al movimiento y al enfoque. El «soundman» en su cabina. El «stageman» detrás de la «jirafa», portadora del micrófono, preparado a moverla en cualquier dirección. La «scriptgirl» (muchacha del «guión») con el cronómetro en la mano. Los artistas en sus posiciones. El director, dialogueman y ayudantes, prontos a descubrir el más pequeño error durante la escena... Sólo faltaba una palabra para poner todo aquello en movimiento. La del director.

—Partez!! (¡Comenzad!) —

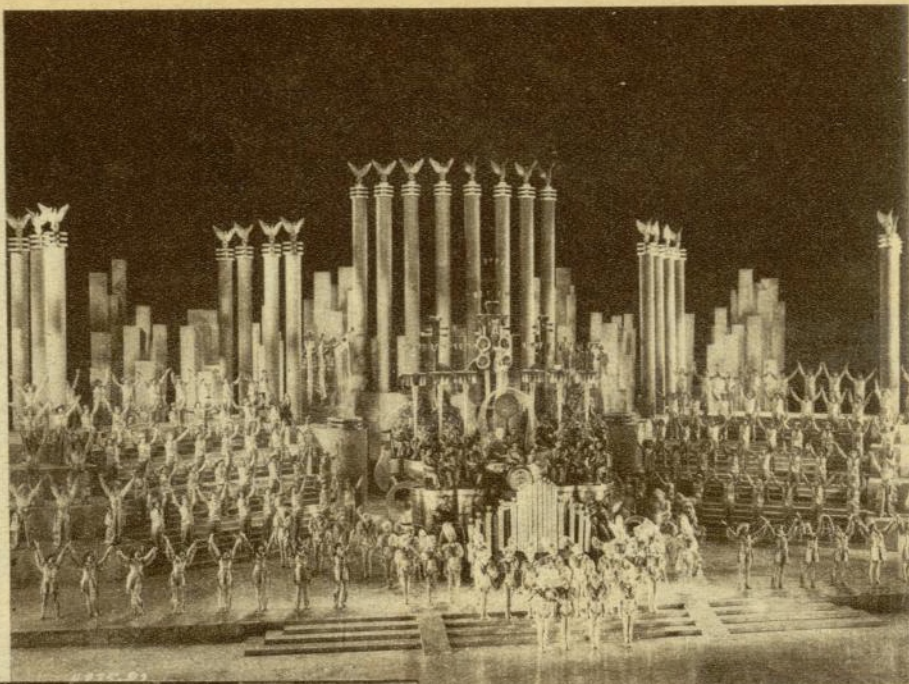
Y como por arte de magia, quince ce-

(Continúa en la página 19)

SUGERENCIAS SOBRE EL CINE SONORO

¿SIGUE hasta ahora el cine sonoro su verdadera trayectoria? Creemos que no, sinceramente, y encontramos lógico que no la siga todavía, porque aun atraviesa su período de tanteo y de orientación. A orientarlo, pues, quisiéramos contribuir con nuestro modestísimo aporte, suponiendo que alguien nos hiciera caso y que sirviesen de algo estas pequeñas sugerencias.

No cabe negar la maravilla y el progreso que comporta como invento una serie de imágenes dinámicas sincronizadas con una serie de sonidos. Tal sincronización maravillosa se presta a mil aplicaciones prácticas de orden científico y



No obstante confundirse a menudo con la revista de espectáculo, «El rey del jazz», película norteamericana dirigida por John Murray Anderson, nos dió cierta idea de adónde podría llegar el cine sonoro.

no se trata sólo de eso, y hay, respecto al particular, muchas más cosas dignas de estudio: la primera, en efecto, discernir el auténtico carácter del cinema sonoro.

Nosotros lo juzgamos esencialmente musical, aunque no al modo de una ópera o de una farsa con gotas filarmónicas. Nos parece estúpido, «verbi gratia», y ya nos lo parecía en el teatro, que, a mitad de una escena, se pongan a cantar sin justificación los personajes, o que intenten justificarse sus canciones con pretextos pueriles. No, nada de ello integra cine positivo, ni pertenece siquiera al género de aplicaciones prácticas a que aludimos. ¿Cómo aprovechar, entonces, su esencia musical? Aprovechando sus demás características, por lo pronto.



Un episodio de «La calle», soberbio film sonoro de King Vidor, estrenado recientemente en Europa por sus productores los Artistas Asociados.

artístico, aparte de distintos órdenes. Hoy, merced al cine sonoro, pueden conservarse documentos vivientes que no podían conservarse ayer: por ejemplo, un recital de piano o de violín a cargo de un ejecutante desaparecido o el doble de una cantatriz a quien no hubiéramos de oír ni de ver de otra manera. Apenas se ha explotado, sin embargo, tan rico acervo.

Se nos objetará, con sobrada razón, que semejantes aplicaciones cinematográficas se hallan al margen del cinematógrafo y no constituyen cinematógrafo propiamente dicho. Por nuestra cuenta replicaremos que tampoco lo constituyen las numerosas adaptaciones o imitaciones teatrales que reducen el cinema parlante a un subteatro mecánico y exento de virtualidad alguna. Pero



Escena de conjunto de «La gran atracción», obra de factura alemana que presentarán en la próxima temporada las Exclusivas Febrer y Blay.

Ayuntamiento de Madrid

Vamos a insistir sobre algo que expuso con anterioridad un concienzudo escritor partidario decidido del cine sonoro: la interpretación de músicas por medio de fotogramas adecuados.

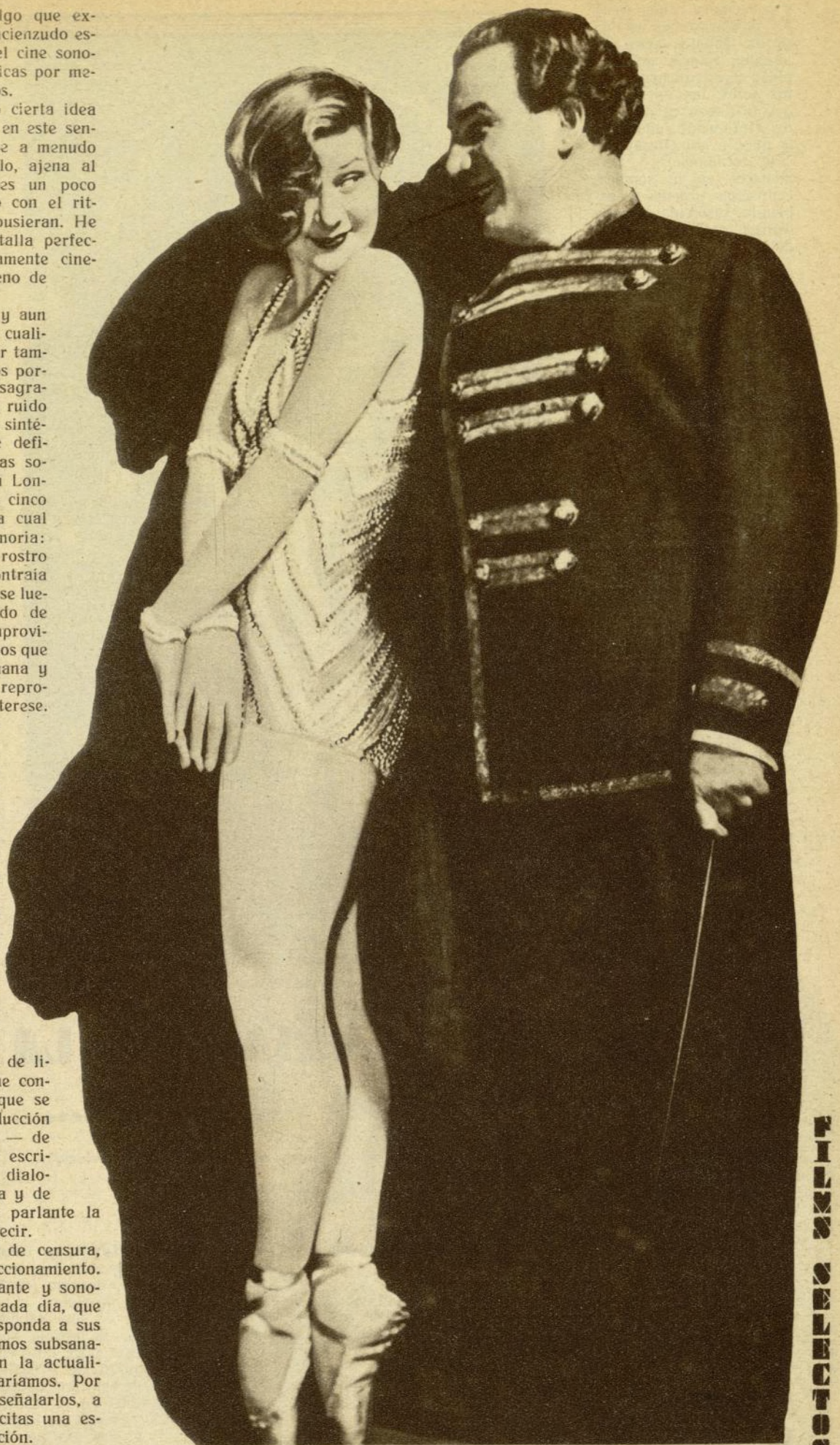
«El rey del jazz» nos dió cierta idea de adónde lograría llegarse en este sentido, a pesar de confundirse a menudo con la revista de espectáculo, ajena al cine. Se requerirían visiones un poco fantasmagóricas, de acuerdo con el ritmo cuya ilustración se propusieran. He aquí un rumbo para la pantalla perfectamente artístico y perfectamente cinematográfico dentro del terreno de la sonoridad.

Sin duda, en el sonido, y aun en el simple ruido, existen cualidades expresivas por explotar también. Al revés de prodigarnos portazos y disparos, siempre desagradables, convendría apelar al ruido y al sonido que llamaremos sintético. Recordamos un pasaje definitivo de una de las películas sonoras que se presentaron en Londres al comienzo, cuatro o cinco años atrás, y el resto de la cual se nos ha borrado de la memoria: llenaba el campo óptico un rostro de mujer afligido que se contraía patéticamente, oscureciéndose luego la proyección, y al fondo de las tinieblas resonaba de improviso un sollozo... Así entendemos que procede utilizar la voz humana y los rumores, sin gárrulas reproducciones de lo que no interese.

¿Y la palabra? ¡Oh, la palabra!... De ella nos había redimido el séptimo arte, romanza sin palabras que, con menos recursos visuales, alcanzaba una elocuencia muda. Cuando habló, esperábamos percibir por boca de sus altavoces conceptos sutiles, y se limitó a pronunciar trivialidades, de las cuales prescindiríamos muy a gusto. Don divino, en verdad, el de la palabra..., a condición de que valga la pena de escucharla. Por lo que al cine atañe, suele encargarse el diálogo de las cintas sonoras a aprendices de literato, salvo excepciones que confirman la regla, lo mismo que se les encargaba antes la traducción literaria — «passez le mot» — de los subtítulos. Mientras no escriban el texto de los films dialogados literatos de ejecutoria y de responsabilidad, en el cine parlante la mejor palabra estará por decir.

No nos mueve un deseo de censura, sino una ansia de perfeccionamiento. Instaurado el cinema parlante y sonoro, importa que se supere cada día, que cumpla su cometido, que responda a sus necesidades. Si no estimáramos subsanales los defectos de que en la actualidad adolece, no los señalaríamos. Por consiguiente, el hecho de señalarlos, a riesgo de errar, lleva implícitas una esperanza y una buena intención.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



Otro momento de «La gran atracción», con el insigne cantante Richard Tauler.

Ayuntamiento de Madrid

DESDE hace algún tiempo florecen en mi mesa de trabajo cartas de lejanos lectores que me piden insistentemente datos sobre las estrellas que brillaron en el cielo de Hollywood años ha, y que, o han desaparecido totalmente, o permanecen en la sombra, eclipsadas gracias al esplendor insolente con que brillan los astros nuevos del celuloide.

Mas seguir la ruta de una estrella de hogaño, que cosecha triunfos y palpita de gloria actual, es fácil; pero desentrañar el misterioso silencio que envuelve como trágica mortaja a las favoritas de antaño, es tarea harto ardua y especialmente muy triste.

¡Ley cruel la ley del tiempo!... Ante el hechizo de los rostros frescos y resplandecientes de estas muchachitas abriñeñas que llevan un mundo de promesas en los ojos y una ansiedad ávida de vida en los labios, el recuerdo de las veteranas cinescas se tiñe de brumas y de grandes interrogaciones.

De vez en cuando — como ahora —, la morbosa curiosidad invita a saber qué ha sido de alguna de ellas... Otras veces es una piedad dolorosa... Una especie de recompensa por haberlas olvidado ingratamente mientras le dedicaban los aplausos fervientes a los rostros nuevos y a las curvas frescas.

Revolver en el desván de los recuerdos, apartar las telarañas del olvido y encontrarse con pobres muñecas rotas, amputadas, descoloridas, es tarea del repórter. Hay que complacer al público que lee.

Tomo de entre el montón de cartas exigentes, una que trae un sello de remoto país. Pide noticias sobre Priscilla Dean, aquella muchachita de ojos negros como abismos que estremeciera de entusiasmo a los espectadores, allá por los pretéritos días idos, hace diez o quince años. Y nos lanzamos en pos de esta estrella para encontrarla actualmente junto a otras más del ayer.

Es cruel el antojo...

Como tuve una vez que desgarrar cruelmente el velo que envolvía la monstruosidad adiposa de Marie Prevost, que un día triunfara como la mujer de cuerpo más perfecto en Cinelandia, así tendré que presentar al público lo que resta de sus idealizadas artistas de la pasada década.

Muchas de ellas, naturalmente, se han ido de la vida dejando un recuerdo inolvidable de belleza y encanto: Bárbara La Marr, por ejemplo, jamás envejecerá en el recuerdo de los fanáticos, porque murió joven, vibrante aún el cuerpo, maltratado por las drogas para adelgazar, por la ansiedad del éxito. Bárbara La Marr, la sublime sacerdotisa del amor, que



Priscilla Dean, en los tiempos que era una de las más famosas estrellas cinematográficas

LAS GLORIAS DE LA PASADA DÉCADA...

Crónica de los Estados Unidos, especial para Films Selectos,

por MARY M. SPAULDING

máscara a lo «Ku-Kux-Klan» cubriéndole el rostro... Mi entusiasmo infantil por asistir a tan senda representación. Las promesas de llevar, durante la semana, una vida tan perfecta como Francisco de Asís..., y por fin la entrada triunfante al Coliseo, donde, en una sábana extendida por las cuatro puntas, tenía lugar la hazaña prodigiosa... En uno de aquellos días pretéritos conocí, ante el prodigio de la linterna mágica, la personalidad de Priscilla Dean...

Era entonces la estrella favorita de Carl Leammle, el coloso de los estudios de la «Universal».

Las aventuras cinescas de Priscilla se referían casi siempre a romances en la espesura de los bosques; en medio otras veces de fieras fabulosas o perseguida de bandidos que vivían al margen de las leyes sólo por correr detrás de docu-

se dió plena, absoluta, a cada nueva pasión sin traicionar otra cosa que su propia vida, no se llevó a la tumba un rostro apergaminado y sobado por los masajes exigentes. La frente, cuando yacía en aquel sarcófago del cual tendré siempre un recuerdo conmovedor, era como un pedazo de mármol, la boca conservaba el delicioso rictus infantil, las manos eran como dos flores de lotos. Mabel Norman, injustamente atacada por un destino sombrío, también bajó a la tumba con el prestigio de su belleza y juventud. Esta chiquilla fué una víctima desgraciada de circunstancias fantásticas y aquelárricas. Se vió, durante su carrera en el cine, envuelta en las más absurdas y peligrosas aventuras criminales. El amor tocó a su puerta varias veces y una mano invisible y fatal lo alejaba de ella para dejarla hundida en un marasmo de desesperación. Y cuando, al final de aquella existencia anómala, como actriz y como mujer, creyó encontrar en Lew Cody la recompensa a tantas amarguras, la anemia se precipitó en sus venas, y como un vampiro miserable le bebió la última gota de sangre. Joven también se fué Alma Rubens. Alma, la exquisita artista de las emociones hondas... La adepta a unas drogas adormecedoras que le libaban la flor de la vida, proporcionándole momentánea paz espiritual, en busca de la cual vagaba su espíritu intranquilo y soñador.

Para llegar al instante presente en la vida de Priscilla Dean, paso rápidamente revista al pasado.

Ante mis ojos se desenvuelve como una cinta cinematográfica el espectáculo de los cines pueblerinos. Los anuncios de fraseos peregrinos, en los cuales los ojos llenos de terror de la heroína del film se fijaban en el villano, que llevaba una

mentos que al fin no resolvían problema alguno. Ciertamente, Priscilla era una actriz emocional. Tenía en su favor el prestigio de una herencia artística que se remontaba hasta los abuelos. La madre de Priscilla, conocida en el mundo del teatro como una de las más prominentes damas jóvenes de Broadway (May Preston Dean), le legó a su hija el talento que más tarde la llevó a triunfar en Hollywood.

La Priscilla de entonces satisfacía plenamente las ambiciones artísticas del público. Era emocional y sincera... Joven y con la belleza de la época. El arte cinesco, además, no tenía entonces las exigencias de hoy... Y la comparación que me veo obligada a establecer entre la Priscilla de aquellos días y la que acabo de ver hace apenas veinticuatro horas, me produce pena...

Después de aquellos rotundos triunfos que el viejo público no ha olvidado: «Outside the Law», «Reputación», «The Flame of Life», «Entre dos banderas», «El tigre blanco», «La hija de la tempestad», etcétera, etcétera, y especialmente «La Virgen de Stamboul», su más definitivo triunfo de la pasada década; volver a ver a Priscilla Dean en un film moderno es triste.

Aquellos lectores que conserven el recuerdo de la vivacidad y simpatía de Priscilla, que no lean estas líneas. Yo tengo el derecho de ser sincera con mi público, aunque para ello necesite romper bruscamente algunas ilusiones...

Acabo de ver, repito, el último intento filmico de la Dean. Es una historia antigua, humana, repetida mil veces, como tantas otras historias de la pantalla. Esto es, una historia que lo mismo pudo suceder hace cien años que tres días. Lo único que se ve en ella positivamente antiguo, positivamente fósil es la pobre Priscilla de otros tiempos...

¿Es, acaso, la edad? ¿Son los tejidos adiposos? ¿Los ojos carentes del brillo intenso de la primera juventud? ¿Los movimientos sin gracia y sin bríos? ¿La voz?...

No. No es nada de esto y lo es todo. Es una enorme, casi inverosímil paradoja: es que Priscilla «no ha cambiado». Ha envejecido de acuerdo con la necesidad imperiosa de los años y a despecho de los cuidados a que sin duda se somete la antigua estrella, pero mientras físicamente se ha operado un cambio radical, el espíritu de esta muchacha no ha evolucionado. El arte de aquella época, muy emotivo, pero ciertamente más forzado y lleno de clasicismo, continúa latente en su alma. Y eso hace de Priscilla Dean, en los momentos presentes, cuando el arte lleno de la savia del siglo xx, el arte nuevo, menos «maquillado», más espontáneo,

eso, repito, hace de ella una mala actriz. Una caricatura de las actrices modernas, o de aquellas que, sin serlo, han cambiado con los años su táctica antigua para entrar de lleno en esta era de cine hablado, de radio y de portentos de civilización.

Pola Negri, que también floreció hace diez años, acaba de obtener un éxito en su última película para la «R. K. O. Radio».

(Continúa en la página 24)





NOVELAS
DE

ELINOR GLYN



Elinor Glyn se ha conquistado el favor del público español con una rapidez no lograda por ningún otro autor extranjero. Elinor Glyn es una mujer que ha escrito, con su gran experiencia de la vida y del amor, para enseñanza de la humanidad. Sus novelas (casi todas han sido llevadas a la pantalla) están repletas de acción. Su romanticismo es actual y lógico y se aparta de sensiblerías cursis y de ñoñeces. Las novelas de Elinor Glyn son las novelas de la mujer moderna. Sus obras están traducidas a todos los idiomas.

- N.º 1 EL GRAN MOMENTO
- N.º 2 AMOR TRIUNFANTE
- N.º 4 EL PRECIO DE LAS COSAS
- N.º 5 SEIS DÍAS
- N.º 7 LA CARRERA DE CATALINA
- N.º 8 LA FILOSOFÍA DEL AMOR
- N.º 10 LAS AVENTURAS DE EVANGELINA
- N.º 11 SU HORA
- N.º 13 HOMBRE Y MUJER
- N.º 14 ¿POR QUÉ?
- N.º 16 TRES SEMANAS

OBRAS PUBLICADAS DE ESTA AUTORA

- N.º 18 «ELLO»
- N.º 19 LA HIJA DE AFRODITA
- N.º 22 CEGUERA DE AMOR
- N.º 24 ETERNA JUVENTUD
- N.º 27 LAS REFLEXIONES DE AMBROSINA
- N.º 29 LA CONQUISTA DE LA ESPOSA
- N.º 33 EL AMANTE DE GINEBRA
- N.º 37 CARTAS A CAROLINA
- N.º 39 ISABEL VISITA AMÉRICA
- N.º 40 LAS VISITAS DE ISABEL
- N.º 48 RITZI

CADA VOLUMEN
5.50 PESETAS

Todas estas novelas están cuidadosamente traducidas, bien impresas, encuadradas con tela inglesa y protegidas por una artística cubierta a todo color.

Si no le interesan algunos de estos títulos puede sustituirlos por otros del mismo precio. Le ofrecemos gratuitamente nuestro catálogo, que comprende unos 1000 títulos de novelas.

VENTA A) LOTE n.º 1 = 22 NOVELAS 130 PTAS.-AL MES 9 PTAS.
PLAZOS LOTE n.º 2 = 11 NOVELAS 65 PTAS.-AL MES 5 PTAS.

PEDIDO AL CONTADO

Remítame las novelas núms. _____ cuyo importe pagaré a su recibo o remito por giro postal o en sellos de correo. (*)

Nombre _____

Señas _____

Población _____

(*) Táchese la forma de envío no utilizada.

CONTRATO DE COMPRA A PLAZOS

Don
Señas

Población _____

Dirección empleo _____

Profesión _____

contrata con EDITORIAL JUVENTUD, S. A., la compra del lote n.º _____ cuyo importe de ptas. _____ pagaré en plazos mensuales de ptas. _____

el primero al recibir las obras, y los restantes dentro de los quince primeros días de cada mes. Las obras se considerarán en depósito en mi poder hasta que haya satisfecho el importe total del pedido.

FIRMA: _____

Tímbralo
móvil de
1.50 pts.

EDICIONES EDITA APARTADO Núm. 3 - BARCELONA

De día en día el cine va siendo una realidad mayor. Su prestigio va afianzándose cada vez más, a medida que nuevas valoraciones temáticas vienen a acrecer el número infinito de las posibilidades que este arte puede rendir. A los valores, ya conocidos, de estética, emoción, aspecto pedagógico, didascálico y cultural, en sus diversas manifestaciones, como asimismo la aportación del cinematógrafo a la tecnología, hay que agregar una nueva fase de utilidad en el cinematógrafo: el cinematógrafo como documento histórico. Nos explicaremos.

Tradicionalmente se han conservado en cancillerías, ministerios y otros lugares oficiales interesantes documentos de Estado: memorias, proyectos, estados, resúmenes, compendios, monografías, etcétera, sobre diferentes aspectos de la vida oficial del país.

Estos documentos son el dato fiel, la tradición escrita de los hechos ocurridos. De ellos ha de valerle más tarde el gobernante o el historiador para trazar sus planes o escribir la historia. Pero, con frecuencia, estos documentos, escritos las más de las veces en un lenguaje laberíntico, están bien llenos de inexactitudes y errores, voluntarios o involuntarios, o bien se prestan el día de mañana a una tergiversación o falsa interpretación del texto contenido. No hay que advertir que en todas las épocas este género de documentación ha pasado a través del tamiz de las personales conveniencias del narrador o bien han claudicado a las circunstancias de la época que así lo demandaban.

Las dudas que pueden suscitarse ante tales testimonios de hechos pasados son innumerables. Dudas no sólo de determinación cronológica, sino dudas mucho más importantes: de circunstancias, de lugar, de tiempo...

Imaginémonos, lo que no está fuera de lugar imaginar, que dentro de algunos años habrá quien desee historiar los sucesos y episodios que actualizaron con la implantación de la República española. Cuando esto ocurra, el historiador hallará datos concretos en la prensa contemporánea a los hechos que ha de tratar, en la copiosa literatura que estos últimos tiempos de la historia de nuestro país ha producido. Hallará, también, la tradición oral: el relato hecho por el testigo presencial o por el mismo protagonista, y la representación gráfica, el documento vivo de aquellos hechos, representación que la imaginación del historiador se ve precisada muchas veces a

COMENTARIOS DE UN ESPECTADOR

EL CINEMATÓGRAFO COMO DOCUMENTO HISTÓRICO

crear, de la misma forma que el novelista crea personajes, panoramas, ambientes y circunstancias adecuadas a su obra, salvo la diferencia de que el novelista crea una fábula a su buen talante, no un hecho cierto, que tuvo su lugar y fecha, sus actores y espectadores, y en el que intervinieron factores psicológicos y morales de una gran importancia.

Precisamente viene en confirmación de estas palabras una demostración íntimamente relacionada con el ejemplo que hemos señalado. Varios de los grandes episodios de que ha contado la República española en estos sus primeros meses de actuación han sido registrados escrupulosamente por la cámara, constituyendo con ello ese documento histórico a que nos venimos refiriendo en el presente comentario.

Bien es verdad que ya existía la fotografía, como elemento documental, pero ello no era lo mismo.

La fotografía, aun siendo el meollo del cinematógrafo, no conviene a nuestro intento. La fotografía admite retoque, admite falseamiento de un rostro o de una escena, que puede ser preparada, como lo son preparadas todas las convencionales fotografías que vemos a diario publicadas en los periódicos, refiriéndose a un banquete o a una recepción. El fotógrafo conoce muy bien su obligación. Dispone la colocación de los circunstantes de la forma más armoniosa, con lo cual se ha conseguido que todas las fotografías tengan una evidente e incontestable afectación y una total falta de personalidad y de frescor.

El cinematógrafo no ofrece este inconveniente: el cinematógrafo sorprende a las multitudes en su acción, sin amañar, poniendo de manifiesto todo lo que en ella haya, bueno o malo. El cinematógrafo es un dato vivo, humano, concreto, que en

cualquier momento — por ejemplo, cuando el aludido historiador desee rememorar hechos ocurridos —, dará una y mil veces una versión fiel y exacta. El cinematógrafo es un documento que no puede ser tergiversado, es un texto verídico, que en todo momento

ha de constituir un auxiliar valiosísimo para la reconstrucción histórica. Los paleógrafos y juristas pueden hallar especialísimas hermenéuticas respecto de los textos que examinen, pero la representación gráfica, animada, viva, que rebulle y se agita en la pantalla, eso no se presta a interpretaciones caprichosas, sino que en todo instante determinan inexorablemente la verdad de los hechos.

Por lo tanto, ¿no cree el lector que sería interesante que los gobiernos creasen un archivo cinematográfico, en el que se catalogase cronológicamente los trozos de película que contuviesen la narración gráfica de un hecho cualquiera de nuestra historia?

Al propio tiempo, el gobierno de esos países debería crear un cuerpo de operadores cinematográficos, con residencia en las grandes ciudades, los cuales tendrían la misión de captar en todo momento que fuese posible el hecho vivo que el día de mañana ha de tener un indudable valor. Un archivo de este género evitaría en el futuro muchas dudas, esas grandes dudas que han dado lugar a controversias famosas entre países y países.

FRANCISCO CARAVACA



Ruth Chatterton, en su primera película para First National Warner Bros «Children of Pleasure». (Envío de Mary M. Spaulding, exclusivo para FILMS SELECTOS.)



FILMS SELECTOS

RAZÓN DE SER Y FINALIDAD DEL FILM DOCUMENTAL

El mundo trata de encontrarse a sí mismo. He aquí la frase en que podríamos expresar uno de los fenómenos más importantes de nuestros días, a saber: la inquietud, la ansiedad cada día mayor que siente el hombre por descubrir y recorrer todo el inmenso escenario del mundo en que se desarrolla este milagro, todavía hoy incomprendido, a que llamamos vida.

El hombre, en su afán insaciable de saber, que constituye una de las notas más esenciales de su naturaleza psicológica, ha procurado, desde tiempos remotos, explicar de muy diversos modos el hecho de su existencia. Para ello, tuvo que empezar por analizarse y conocerse a sí mismo, y no sólo conocerse a sí mismo, sino conocer también todo lo que había ante él, detrás de él y alrededor de él. Este es el que podríamos llamar origen filosófico de todas las ciencias.

Así es como cada civilización ha ido vertiendo en centenares de miles de volúmenes el fruto de sus experiencias e investigaciones hasta formar las diversas culturas que resumen hoy el patrimonio espiritual, moral e intelectual de la humanidad.

Pero la vida es hoy demasiado complicada y breve para buscar en los libros una cultura suficiente, si se nos permite esta palabra, y además unos conocimientos adquiridos por experiencias y reflexiones ajenas nunca pueden tener el valor de los que obtenemos por observaciones directas y propias. Más objetividad, más realismo y menos tiempo para adquirir una cultura lo más vasta posible. He aquí lo que las generaciones modernas nos piden a gritos. Y esta es la razón de ser y la finalidad inmensa e inagotable del film documental.

Desde sus comienzos, el cine ha cultivado el género documental y puede decirse que ha tenido conciencia de que el mismo constituía uno de los aspectos más importantes y más característicos



La Señora Johnson, realizadora con su esposo de «Congorila», rodeada de una tribu de pigmeos.

de su elevada misión. Mas preciso es confesar que durante muchos años esta labor documental del cinema ha ido disminuyendo hasta quedar poco menos que olvidada.

Hoy por fortuna la industria y el arte de la cinematografía vuelve los ojos a aquello que no debiera haber abandonado jamás y los productores, la prensa y el mismo público dedican una gran atención a los films documentales.

Los documentales geográficos, sobre todo, han experimentado un avance muy considerable en estos últimos tiempos. Y cuando la ruta parecía ya definitivamente emprendida, el cine sonoro vino con las dificultades que ofrecía en sus comienzos, a entorpecer la marcha. No era, sin embargo, cuestión de abandonar la partida. Precisamente la sonoridad venía a ser un complemento importantísimo y casi esencial en los films documentales y era llegada la hora de dar a éstos un empuje decisivo. No faltaron productores que se dieron cuenta

muy temprano de lo que la sonoridad podía significar como elemento valorativo de un film documental, y se lanzaron a producir algunas grandes películas de este carácter, que obtuvieron éxitos resonantes. No obstante, la explicación «Totalmente rodada con sonidos naturales», que se usaba pomposamente debajo del título de estas producciones, a fin de aumentar su valor, no era verdad más que en parte. Una sincronización artificial más o menos hábil venía a suplir, en una gran cantidad de metros de film, a la sonoridad natural.

Pero hoy las cosas han cambiado. La impresión del sonido resulta ya menos difícil después de los continuos experimentos hechos por todos los expertos de las grandes productoras y una de ellas, la «Fox Film Corporation», acaba de hacer un verdadero alarde de su pericia técnica al presentar el grandioso documental titulado «Congorila», del que la prensa cinematográfica extranjera se ocupa en términos que no dan lugar a dudas respecto a su enorme valor y autenticidad como documental puro.

La «Fox» anuncia este film como el primero que se ha rodado totalmente en las selvas de Africa con «sonidos naturales» y, según parece, sus razones tienen para hacer esta afirmación. Trátase precisamente de la productora que más ha contribuido, quizás, al perfeccionamiento del cine sonoro y que mayores actividades ha desplegado en el aspecto documental del cine.

Sus Noticiarios y Alfombras mágicas han representado durante mucho tiempo los especímenes más representativos del progreso que significaba la sonoridad en la pantalla. Por ello venía resultando ya un poco raro que la «Fox», con lo bien preparada que estaba para ello, no nos diera un documental de largo metraje digno de ella. Ahora nos lo explicamos todo. La «Fox» no podía en este aspecto tentar fortuna. Debía y quería andar sobre terreno firme y hacer algo que superara como documental a todo lo que se ha visto y que, por lo mismo, resultara digno del historial que tiene esta gran marca cinematográfica.

Tenemos motivos para asegurar que «Congorila» es todo esto y mucho más.

J. VIRÓS



Una buena caza realizada durante un descanso de filmación de la película «Congorila».



EL CINE Y

Elegante vestido de gran etiqueta,
que luce la bellísima artista Billie
Dove, en la película de Artistas
Asociados «La edad de amar».

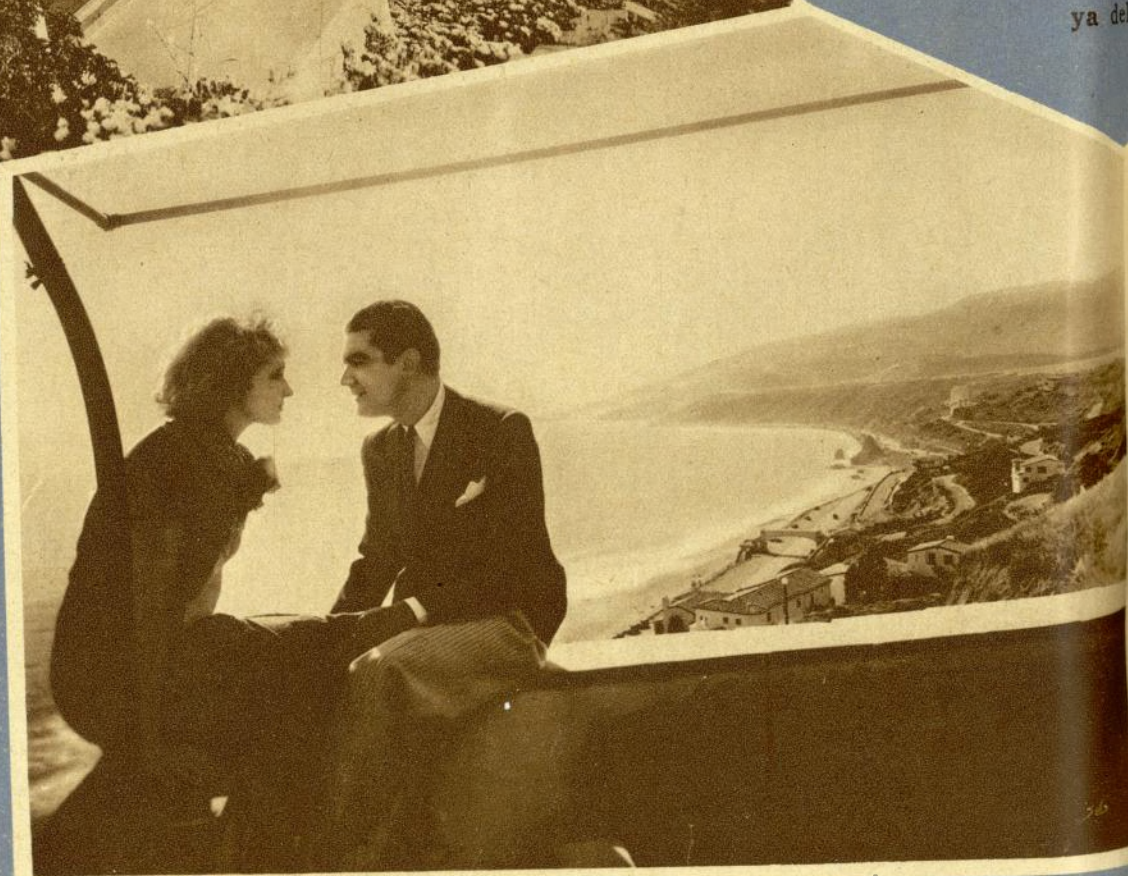
LA MODA

Ayuntamiento de Madrid



LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

Los artistas de la Fox, Greta Nissen y Weldon Heyburn, en su hogar, situado frente a una playa del Oeste.





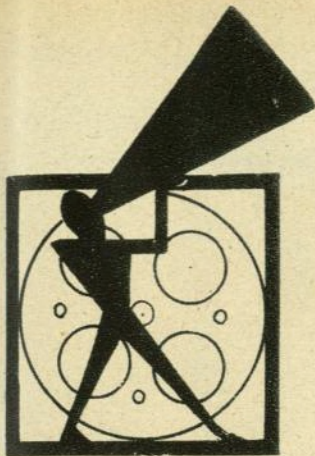
CARAS NUEVAS



Harriet Hagman, nueva dama joven de la R. K. O. Radio, que aparece por vez primera como figura principal, en el film de esta empresa "Is my Face Red". (Envío exclusivo de Mary M. Spaulding para FILMS SELECTOS).

Ayuntamiento de Madrid





NOTICARIO

*** FILMS SELECTOS ***

HACE catorce años Tetsu Komai, característico japonés, abandonó las nativas costas del Imperio del Sol Naciente para ir a los Estados Unidos, y no ha regresado al hogar. Hace poco apareció como maestro de ceremonias en la versión japonesa que la «Universal» hizo de «El rey del jazz». Bien puede imaginarse la alegría de su anciana madre cuando la película se exhibió en Tokio, no solamente al ver, sino al oír hablar a su hijo. La madre fué a ver la película cada día durante una semana. Komai aparece de nuevo en «Corresponsal de guerra», cuyas escenas se desarrollan en Shang-hai.

LAMBERT Hillyer, uno de los directores de actualidad, fué campeón de la carrera de obstáculos en la Universidad de Drake y destacado jugador de fútbol y



Eddie Cantor haciéndose revisar la dentadura por el odontólogo de los estudios. No sabemos para qué será, aunque suponemos que únicamente lo ha hecho para retratarse una vez más con fines publicitarios.



Paul Muni y Osgood Perkins, protagonistas de «Scarface», vistos por Hess.

de beisbol. Hillyer dirige actualmente a Jim Thorpe, el célebre atleta piel roja, que interpreta a un cacique indígena en la película «Aguila blanca», de Buck Jones. Hillyer era uno de los contendientes para los juegos olímpicos en Estocolmo en 1912, y sin duda hubiera sido el representante de los Estados Unidos en esa olimpiada a no haber tenido la mala suerte de quebrarse un tobillo durante las pruebas.

«AMERICAN madness» (La locura del dólar) ha sido el título definitivo que se le ha dado a la película de «Columbia», anunciada anteriormente con el de «Faith» (Fé), y cuyos protagonistas son Walter Huston, Pat O'Brien, Constance Cummings, Kay Johnson, rodeados de un selecto reparto.

Basada en los acontecimientos de la gran crisis financiera en los Estados Unidos, esta cinta, primera de las que «Columbia» lanzará en la presente temporada, no es solamente de interés para los públicos norteamericanos, sino para el mundo entero, ya que las tragedias bancarias de los últimos meses han tenido repercusión mundial.

Tan apta es esta cinta, que el Dr. Giannini, una de las potencias en el mundo de las finanzas y director del «Bank of America», poderosa institución estadounidense, ha escrito una carta a la productora comentando sobre la influencia que la cinta tendrá en calmar los espíritus turbados y restablecer la confianza tan hondamente sacudida.

Relata gráficamente esta película como un chisme, creado por un robo de poca importancia, inicia la retirada de fondos que casi hace fracasar al banco. Hay en esta película impresionantes escenas de la frenética multitud, verdaderas avalanchas de enloquecidos clientes, que vienen a retirar sus aho-

rrros. La fe que algunos de los más sensatos tienen en la habilidad del gerente del banco, logra detener la onda de pavor. Es una vívida reproducción de los incidentes que se sucedieron por todos los Estados Unidos durante la reciente debacle financiera.

Una historia de amor, que se desarrolla paralelamente, aumenta el interés de la película por su delicada emotividad que se confunde aptamente con la vigorosa acción principal.

Dos veteranos del teatro norteamericano, quienes han tomado parte en más de doscientos dramas y comedias, figurarán preeminentemente en el reparto de la película «The sporting widow», según noticias recibidas del estudio de la «Paramount».

George Barbier, a quien el público ha aplaudido en recientes películas de la «Paramount», en papeles de carácter, encarnará el principal personaje masculino de esa película. Alison Skipworth será la «viuda» que da título al film.

En el reparto figurarán, entre otros, Jhon Breeden y George Raft.

El argumento está basado en una obra original de Malcolm Stuart Boylan y Harvey Harris Gates, autores de «Demonios del aire». La acción de «The sporting widow» se desarrolla en un pequeño pueblo y las situaciones cómicas y dramáticas están combinadas en la película ingeniosamente.

De la dirección de esta película se encargará Irving Cummings, y los trabajos de rodaje comenzarán muy en breve.

FREDERIC March cree en el poder del ahorro, pues aún hoy conserva una cuenta de ahorros en el Banco de su población natal, Racine, que abrió cuando tenía solamente diez años.

La prohibición de fumar en los estudios no se debe exclusivamente a la necesidad de evitar incendios, sino que también se hace imprescindible por el perjuicio que pueda ocasionar el humo del cigarro al pasar ante el objetivo de la cámara. Sin embargo, durante el rodaje de algunas escenas de la película «Al infierno alegremente», la prohibición fué levantada para dar «atmósfera» a la escena.



—Si usted las maneja así— dice quien tiene experiencia—, la proeza es muy sencilla—. Joel McCrea, campeón de atletismo en su Universidad y al presente actor de la M.-G.-M., nos enseña a manejar al sexo débil, representado en este caso nada menos que por Mary Doran.

UNA vez resueltas las dificultades entre Ernst Lubitsch y la «Paramount» le han ofrecido al gran director la cantidad de 125,000 dólares por la dirección de su primera película y 130,000 por la segunda.



Joan Bennett y Sally Eilers, almorzando en el restaurante de los Estudios Fox.



¡He aquí la dicha de la vida!

- Así decía un joven médico - Nuestras penas y alegrías no son mas que el reflejo de nuestra constitución orgánica. Así, logrando una salud constante, poseeremos la dicha en la vida.

Tomad este completo Tónico - regenerador del organismo humano, y curareis la debilidad, la inapetencia, la anemia y el agotamiento en la vejez.

Yo os aseguro que no existe debilidad de

la sangre o de los huesos ni decaimiento o degeneración del organismo que resista al poderoso influjo del Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

En cuantos casos he empleado el Jarabe Hipofosfitos Salud he obtenido los mejores y más rápidos resultados.—E. Roca Sánchez, Doctor en Medicina y Cirugía. Calle Ríos Rosas, 25, pral.—Madrid.

Aprobado por la Academia de Medicina.

Puede tomarse en todas las estaciones del año.

No se vende a granel.



Siete minutos de trabajo en el estudio

(Continuación de la página 5)

rebros empezaron a funcionar sincrónicos, del mismo modo que durante el «take» deben funcionar los motores.

La escena duró 54" y salió perfecta de acción. Había que cerciorarse de si las cámaras y el sonido daban su aprobación.

—O. K., cameras? (¿Está bien, cámaras?)

—O. K.! (Okey. ¡Bien!)

—O. K., sound? (¿Está bien, sonido?)

—O. K.! (Okey. ¡Bien!)

—¡¡Vamos a «rodar»!! Fermez les portes! En place! Silence!!—

Y el director pidió:

—Moteurs!! (¡Motores!)

Y las cámaras empezaron a funcionar.

La voz de la scriptgirl, se oyó distinta: —Production 165. Scène 245. Take 1.—

E inmediatamente el director ordenó: —Partez!!—

Terminar una escena para comenzar la siguiente, sin pérdida de un segundo; y así, sin descanso desde las nueve que habíamos cenado, alimentándonos luego con tazas de café puro que no teníamos tiempo de saborear, hasta las siete de la mañana.

Las seis últimas horas de aquella jornada fueron de vértigo, de borrachera, pensando solamente en recuperar los minutos perdidos. Los artistas y personal de nuestra compañía se marcharon a sus casas, más que rendidos, muertos de fatiga.

Nosotros nos quedamos para redactar nuestro «Report» o informe, sobre el trabajo del día. Sumo los minutos de

película útil y me doy el gustazo de dejar sobre la mesa del suizo el siguiente

WORK'S REPORT

Prod. 165
Vers. Español

Director: X. X.
L. O.: F. G. T.

14, febrero, 1931

Escenas tomadas: 245-257; 354-358; 467-475.

Trabajo empezado a las . . . 15 horas

» terminado » . . . 7 »

NOTA

Interrupción de fluido por tres veces, sumando un total de tiempo de . . . 2 h. 47'

Tiempo empleado en la cena. . . 45'

Total del tiempo perdido. . . 3 h. 32'

Decorado: Jardín . . . Terminado

Minutos útiles de trabajo . . . 7' 14"

Salgo de las oficinas a las ocho de la mañana. El primer camión de personal llega de la ciudad para empezar el trabajo diurno; todos van envueltos hasta la frente en sus abrigos, pieles y bufandas. El portero, paradójico, como el cine mismo, me saluda:

—Bonne nuit, monsieur. (Buenas noches.)—

Y en el coche que me conduce a casa pienso las escenas del decorado próximo que debo empezar a las cinco de aquella mis-

ma tarde. FERNANDO G. TOLEDO

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Samuel Goldwyn, 7210 Santa Monica Blvd. Hollywood, Calif.

Vilma Banky
Walter Byron

Ronald Colman
Lily Damita

METRO - GOLDWYN - MAYER

Studios, Culver City, California

Leila Hyams
Lawrence Tibbett
Marion Harris
Lewis Stone
William Haines
Sally Starr
Raymond Hackett
Norma Shearer
Lawrence Gray
Dorothy Sebastian
John Gilbert
Duncan Renaldo
Greta Garbo
Basil Rathbone
Cliff Edwards
Anita Page
Josephine Dunn
Catherine Dale Owen
Duncan Sisters
Elliott Nugent
Mary Doran

Edward Nugent
Marion Davies
Ramón Novarro
Karl Dane
Conrad Nagel
Joan Crawford
Polly Moran
Lon Chaney
Robert Montgomery
John Mack Brown
John Miljan
Edwina Booth
Charles King
Nils Asther
Buster Keaton
Renee Adoree
Roland Young
Dorothy Jordan
Raquel Torres
Kay Johnson

Radio Pictures Studios, 780 Gower Street, Hollywood, Calif.

Buzz Barton
Sally Blane
Olive Borden
Betty Compson

Frankie Darro
Richard Dix
Bob Steele
Tom Tyler
Bebe Daniels

Pathe Studios, Culver City, Calif.

Robert Armstrong
Constance Bennett
William Boyd
Ina Claire

Alan Hale
Ann Harding
Carol Lombard
Eddie Quillan

Ayuntamiento de Madrid

LISTA DE ESTRELLAS



Ofelia Alvarez, el marido de Marlene Dietrich y un periódico sobre la mesa

Aquí, indudablemente, vive una muchacha que no piensa más que en el cine. Fotografías de los «ases» por las cuatro paredes, revistas de la pantalla sobre la mesita pequeña, muñecos de «Félix», «Mickey» y Chevalier. Hasta la habitación es una habitación de estudio de cine, un bonito «interior», con sus muebles modernos y sus cojines de colores. Aquí, en fin, vive Ofelia Alvarez, nueva actriz de la pantalla que, llevada de la mano de Benito Perojo, se ha presentado al público en «Niebla».

Se oye el ladrido de un perro, el cacareo de una gallina, el ruido de un «claxon», el canto de un grillo y la voz de una mujer. Es Ofelia, que viene pasillo adelante hacia nosotros. ¿Ofelia todo esto? Efectivamente. Ella puede hacer el perro, la gallina, el «claxon», el

grillo y otras muchas cosas, como imitar la voz y los gestos de las grandes figuras de la pantalla. Como Mitzi Green. Pero mejor que Mitzi Green. Más acabado. Más perfecto. Más cómico. Los espectadores madrileños lo saben bien, porque ella ha hecho ya gala de sus habilidades imitatorias desde el escenario pequeño y elegante de Rialto. Pero, además, Ofelia es toda una damita joven del cinema hispánico. El teatro sale perdiendo con ello. Porque Ofelia, antes, trabajaba en los escenarios.

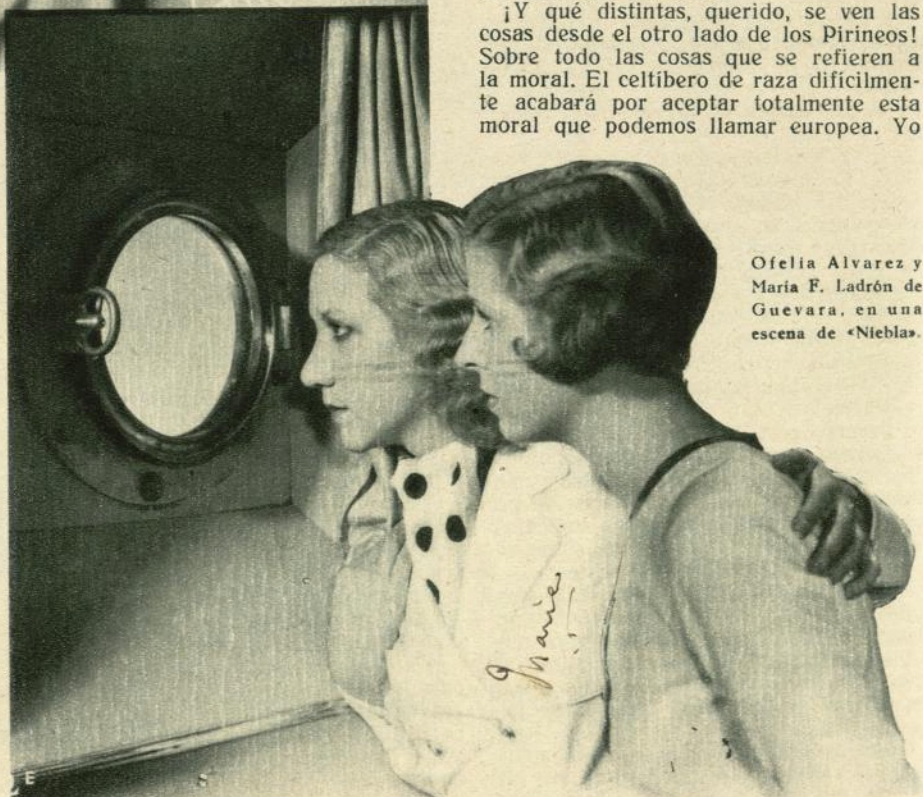
—¿Y deja usted el teatro por el cine? — le digo yo, ahora que se ha sentado ya ante mí, sobre un cojín, debajo precisamente de la luz para que se pueda ver bien el champán de sus cabellos y el color de uva de sus ojos.

—Sí. Lo dejo. Por lo menos por ahora. Pero esto no quiere decir que renuncie a mi labor teatral, sino que mis nuevos compromisos para la pantalla me impiden dedicarme a ella de lleno. Voy a hacer una película en Berlín. Luego, posiblemente, otra en París. Cuando quede libre, si es que quedo, será cosa de pensar en volver a hacer comedias.

—Dura labor la de los estudios, ¿no?

—Yo no sé si es dura o no. Para mí resulta entretenida. Es una vida tan interesante, tan distinta cada día, que, francamente, no queda tiempo para aburrirse. Un estudio sonoro es una nueva Torre de Babel. Figúrese que en el que yo trabajaba se hacían películas en siete idiomas. Y así, en el restaurante, se encontraban caras de todos los países; caras conocidas que la pantalla ha divulgado por el mundo. Junto a la sonrisa de Lillian Harvey la suavidad de María Ladrón de Guevara, y junto a la apostura de Gustav Froelich la mirada inquietante de Olga Tschetcheva. Grandes tipos estos de las figuras internacionales del film. Y tipos dignos de un estudio detenido. Yo conozco a algunos bien porque, además de trabajar en el mismo estudio, nos hospedábamos en el mismo hotel. Y sé de ellos cosas verdaderamente divertidas y verdaderamente curiosas...

¡Y qué distintas, querido, se ven las cosas desde el otro lado de los Pirineos! Sobre todo las cosas que se refieren a la moral. El celtibero de raza difícilmente acabará por aceptar totalmente esta moral que podemos llamar europea. Yo



Ofelia Alvarez y
María F. Ladrón de
Guevara, en una
escena de «Niebla».

Ayuntamiento de Madrid



misma, que soy una mujer dispuesta a todas las comprensiones, estaba los primeros días un poco desconcertada en París. No tanto, claro, como uno de nuestros compañeros, que se escandalizaba ante los «boys» de Mistinguette... —

Ofelia habla así, de un tirón, y su charla es como un film trasplantado a la conversación: una sucesión de imágenes rápidas, ligadas unas con otras, que pasan en atractivos «primeros planos» ante la imaginación del que la escucha. Es una conversadora que se desborda. En dos minutos pasa de Montparnasse a la «vedette» del Folies y de aquí al conflicto ruso-japonés o a la teoría de la relatividad, sin que esta serie de cuadros, de oportunas alusiones que va intercalando en su prosa le ocasione el menor esfuerzo visible.

—Gente rara — continúa Ofelia — esta de los estudios cinematográficos. Todos tienen su capricho o su manía. Y es que el intenso trabajo bajo la luz deslumbradora de los «scoops», les produce un fuerte trastorno nervioso, que encuentra su sedante de distintas maneras. Por ejemplo, Camila Horn se entrega a la fatalidad y a la dicha de los

Ofelia Alvarez y José Alcántara, en dos escenas de la película hablada en castellano «Niebla».



paraísos artificiales. Gustav Froelich se pasa la mayor parte del día, cuando no tiene trabajo, jugando con los botones de los ascensores. Y el marido de Marlene Dietrich... Le voy a contar una cosa peregrina de este hombre, que trabaja en París, como director de versiones alemanas, mientras su esposa triunfa en Hollywood.

—A ver, a ver...

—Usted sabe cuánto se ha escrito acerca de los supuestos amores de la Dietrich con su descubridor von Sternberg. A cualquier marido le molestaría esta excesiva publicidad que están dando los periódicos al asunto. Pues bien: el marido de la Dietrich se queda tan tranquilo. Yo me desayunaba un día a su lado en el comedor del estudio. Él leía un periódico de Berlín con gesto aburrido. Terminó, dejó su periódico sobre la mesa, me dijo adiós con una amable sonrisa y salió fumando su pipa con aire de hombre satisfecho. Por curiosidad cogí el periódico. En primera plana, con grandes titulares, un encabezamiento. Este: «Marlene Dietrich engaña a su marido con el director von Sternberg». Definitivo. Un español, al echarse a la cara el periódico, se hubiera disparado un tiro o se hubiera arrojado de cabeza al Sena. El marido de la Dietrich no hizo más que bostezar y doblar la página...

—Pero hablemos de usted, Ofelia. Yo he venido a hacerle esa cosa odiosa que se llama una entrevista.

—Perfectamente. Hablaremos de lo que queramos, escribe usted luego lo que se le antoje ¡y todos tan contentos!

—¿No cree usted en las entrevistas?

—No creo en la imparcialidad de las entrevistas. El entrevistado dice lo que a él puede interesarle y el periodista escribe lo que le conviene a él o a sus lectores.

—Naturalmente, yo renuncio a entrevistar a Ofelia. Los lectores salen de este modo ganando. Ofelia y yo también.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA



BIOGRAFÍAS BREVES

DOROTHY LEE

La gentilísima Dorothy Lee, distinguida actriz de la «R. K. O. Radio Pictures», tendría derecho a sustentar el record entre todas sus compañeras, por haber empezado muy bajo y haber llegado muy alto en la escala del éxito cinematográfico.

Su primera aparición ante la pantalla fué para la casa «R. K. O. Radio Pictures», en Nueva York, cuando Bert Glennon andaba buscando personal para «Sincopación», la primera película

sonora que dicha casa produjo en la capital. Confió un insignificante papel de coquetilla a la debutante, quien lo supo interpretar con tanta gracia, que el director lo fué alargando de día en día, hasta que, al ser inaugurada la cinta, había llegado a ser una de las más importantes. Todas las opiniones estuvieron conformes en reconocer que la juvenil actriz había sido uno de los principales alicientes del nuevo film.

Un crítico publicó en la prensa:

Ayuntamiento de Madrid

«No faltará quien se asegure el concurso de esa futura estrella.»

La «Radio Pictures» tomó ese acuerdo, y la siguiente actuación de Dorothy fué una de las partes principales en «Río Rita», seguida por otra no inferior en «Los cucos», en la que trabajó con los actores Bert Wheeler y Robert Woolsey, y ambos fueron también sus compañeros en la comedia musical de guerra «Medio fusilados al amanecer». La fama de miss Lee fué creciendo como la espuma, y todos los críticos de la prensa la proclamaron la más encantadora y convincente ingenua de la pantalla. Verdaderamente, su brillante carrera sorprendió por lo rápida, y aun resultaba más notable, si se recordaba los muchos pasos inútiles que había tenido que dar. Dorothy nació en Los Angeles y fué educada en el convento de Santa Ramona, en California, pasando después a la escuela de niñas de Westlake y a la escuela superior de Virgil Junior, ambos centros instructivos de Los Angeles. Cuando la jovencita llegó a medir 1'50 m. y a pesar 51 kilos, emprendió una larga serie de infructuosos pasos para forzar las puertas de varios estudios. En una palabra: puede decirse que vivía a la sombra de los antiguos estudios de la «F. B. O.», actualmente «R. K. O. Radio

Pictures», sin tener jamás la suerte de alcanzar ni siquiera una simp'e audiencia.

Por último obtuvo una plaza para cantar y bailar en una compañía de revistas, en Nueva York, y prestó en ella tan buenos servicios, que le valieron un papel principal en «Llámale tu misma», obra muy aplaudida en Broadway. Entonces fué cuando la vió Glennon, y Dorothy pudo entrar, por fin, en el estudio que tan tenazmente le había cerrado antes sus puertas.

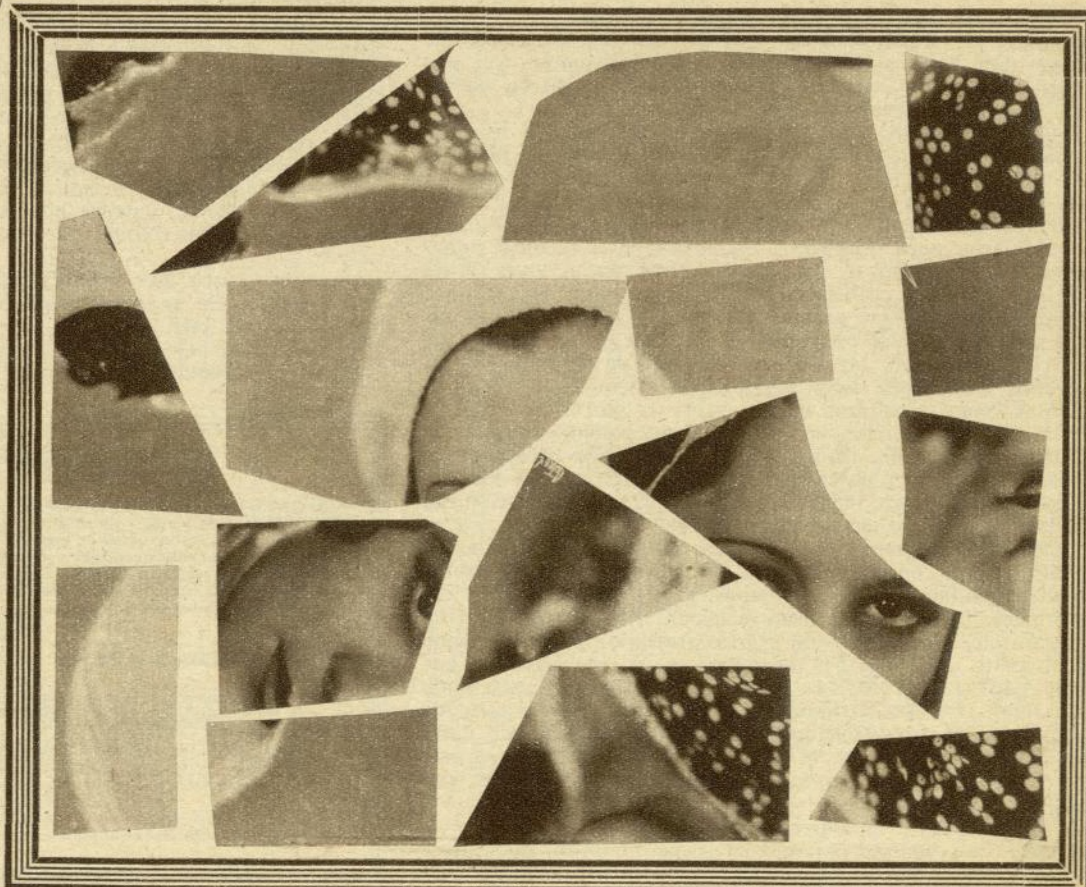
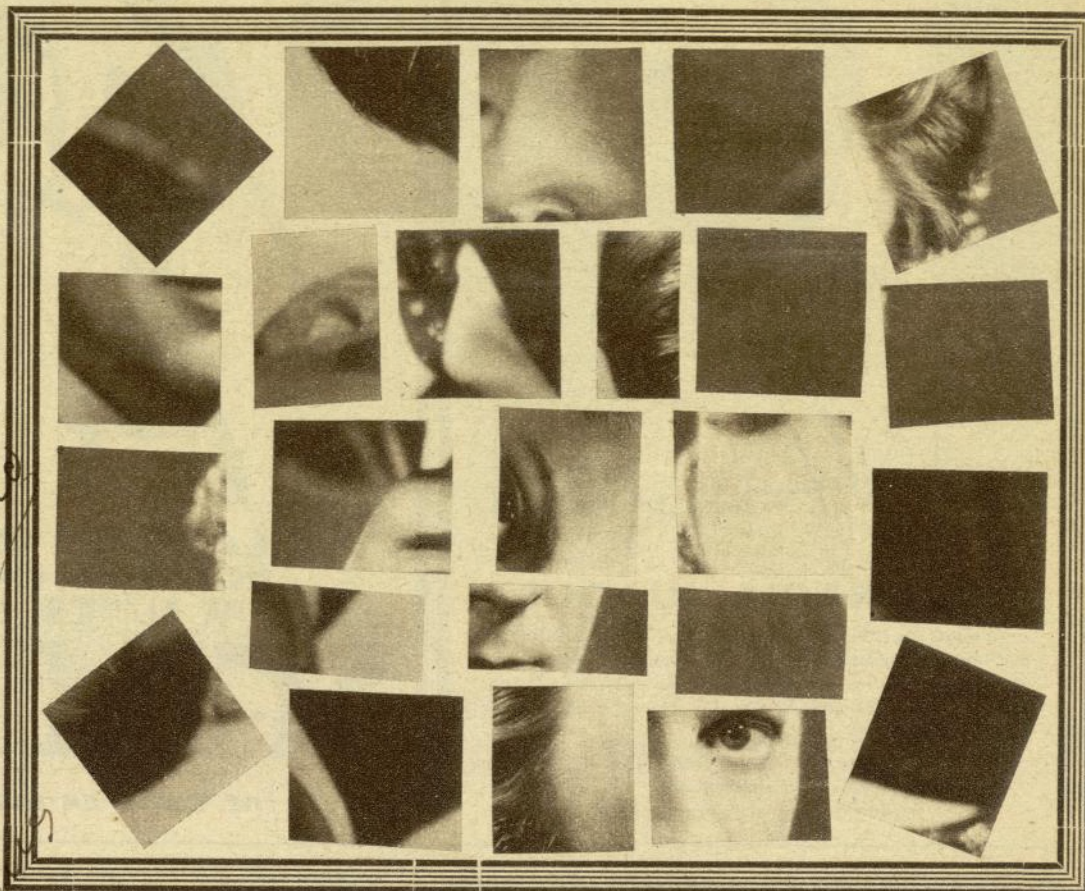
Concurso mosaico FILMS SELECTOS-FOX

**¿Qué
artistas
son?**

**¿En
qué
películas
han
tomado
parte?**

Dos de los
doce retratos
que hay
que reconstituir
para optar
a los premios
que se
otorgarán
en este Concurso,
según las bases
que hemos
publicado en
los números 87 y 91
correspondientes
a los días
11 de junio y
9 de julio.

**Las soluciones
deberán
remitirse
únicamente
después de
terminada
la publicación
de los doce
retratos, y en
un solo envío**



**FILMS
SELECTOS**

JVAQVI

ENGRACIA JUAQUI

en obsequio a la Belleza femenina les ofrece sus productos y sus sencillísimos tratamientos con Crema limpiadora, Tónico para limpiar la piel y Aceite, Cremas de Belleza, Nácar, Jacobina, Astringentes, Leches, Colorettes, Polvos, Bronces y Crema morisca.

Consejos y demostraciones en este Instituto
Avenida 14 de Abril, 377, pral.-Tel. 75732.

Pida un folleto explicativo.

De venta en las principales perfumerías.



TANTO
EN LA
CALLE
COMO
EN LA
PLAYA,
LA MUJER DEBE SER HOY
DELGADA, CHIC, ESTILIZADA
QUIERE USTED SERLO? TOME
SABELIN

DE VENTA EN LAS FARMACIAS

Las glorias de la pasada década...

(Continuación de la página 9)

Pero Pola se transforma de acuerdo con las exigencias de última hora. Estas son las mujeres que no envejecen. Las que siguen triunfando, como la Divina Sarah, a despecho de los años y de las piernas de palo.

La pobre Priscilla no. Vestida en un traje '1932, le falta el gracejo para llevarlo y nos traslada «in menti» al 1915. Priscilla no ha podido captar la «hora» del micrófono. La película última de esta artista no es buena ni mala. Es una de tantas. Su actuación es sencillamente deplorable. ¿Por qué la escogieron para ese film? Es posible que razones financieras. He aquí una de las cosas tristes de la vida farandulesca. Mientras el nombre queda suspendido en enormes letreros luminicos, las compañías grandes se disputan al artista que goza de tal popularidad. Pero un día el tamaño de las letras se achica, la corriente eléctrica se modera, las fotografías se reducen. Poco a poco el silencio va extendiendo sus alas como espantosos buitres sobre la gloria en decadencia. Y cuando ya nadie se preocupa de aquella estrella de un día, entonces las firmas pequeñas, los que medran a la sombra de los omnipotentes del teatro, aprovechan los pasados oropeles para llevar a sus intentos de producción un nombre que ha gozado de reputación.

Esto acaba de suceder a Priscilla. Estaba ya olvidada. El modernismo, y con él las joyosas Crawfords, Garbos, Carrolls, Lombard, Sidneys, Fox..., la depositaron en el museo de curiosidades. Un día una firma pequeña quiso hacer un film y necesitaba un nombre de cierto prestigio. Salió la Dean. Un instante de brillo. Un momento, en el cual recordar que se ha sido. ¿Acaso vale eso la pena de una comparación nada favorable? Quizás sí. Algunas estrellas han gastado parte de su fortuna, de la adquirida cuando eran famosas por derecho propio, en resucitar el pasado. ¿Quién se atreve a asegurar que no haría otro tanto si las circunstancias se conspiraran en su favor?

Y, sin embargo, la lógica más elemental nos dice que es preferible desaparecer dejando un recuerdo grato, que volver a presentarse para demostrar los tristes aspectos de una de-

crepitud artística que borrará el más leve rasgo de ilusión en los fanáticos.

Priscilla tuvo su instante de gloria. Tuvo su romance bello y su príncipe encantador. Mientras filmaba «La Virgen de Estambul», de inolvidable memoria, se enamoró locamente del galán joven que actuaba en la misma película y se casaron. Hollywood era entonces una promesa en embrión y gozó el espectáculo de la felicidad de esta joven pareja. ¡Qué magnífica retirada entonces! Retirada por gusto y no obligada. Pero Priscilla es hija de trashumantes. En su sangre hay el veneno del camino. Y llevándose la copa de la amarga realidad a los labios, seguirá apareciendo frente a la cámara inclemente, al micrófono que no ha tenido piedad para su voz.

He aquí lo que mis lectores quieren saber de esta estrella de antaño. En el futuro seguiremos la trayectoria de otros astros que, o bien se han eclipsado parcialmente, o totalmente.

MARY M. SPAULDING
New York, 1932

EN HOLLYWOOD

actualmente la mayor parte de las artistas de la pantalla usan el **Aceite Oriental** para la playa, a fin de broncear la piel evitando la irritación que producen los rayos solares, o bien el **Oriental Bronce** para tocador que broncea instantáneamente el cutis, tonificándolo al propio tiempo; no olviden tampoco el **Depilatorio** especial para brazos y piernas, ricamente perfumado, y la ya famosa **Pasta Kalra del Dr. Fleming** para las pestañas, la única que no escuece ni mancha permitiendo reír, llorar y bañarse en el mar.

PRODUCTOS INSUPERABLES DE BELLEZA DEL DOCTOR FLEMING DE NUEVA YORK

De no encontrarlo en su localidad, pídale a nuestros representantes. En Madrid: D. Agustín Bessa, Calle de Ibiza, n.º 3. — Valencia: D. Juan Calatayud, Calle Maestro Cozalbo, n.º 6. — Buenos Aires (R. A.): José Cabré, Calle Estados Unidos, n.º 1599, y en Barcelona: Perfumería Ideal, Calle Cortes, n.º 648, y se le remitirá por correo certificado, libre de gastos y con toda discreción.

Remitimos muestra gratis contra envío de 0'50 pesetas o de 1'50 (para los cuatro productos) para gastos de envío.

No sé en qué consiste... Quizá en el carácter especial de mi padre... Cuando miro por el ventanal de la torre en que tengo mi gabinete, me parece que soy algo así como una pequeña soberana, cuyos dominios van más allá de lo que alcanza la vista. Entonces siento un vivo deseo de que este pedazo de tierra abrigue nada más que seres felices, cuya dicha me parece formar parte de la mía. Comprendo que para los que hayan nacido en un castillo como éste, sea intolerable la idea de salir de su recinto... Yo hace poco tiempo que lo habito, y le tengo ya levantado un altar dentro de mi corazón.

«Conozco por su nombre a cada uno de mis *vasallos*. La gente de la aldea se precipita a las puertas y ventanas cuando paso en mi «auto» o trineo, saludándome como a una antigua amiga y la chiquillería corre detrás de mí, cual si fuera el padrino en día de bautizo... Ya recordará lo mucho que me gustan los niños. Con frecuencia bajo del coche, por charlar un rato con estos adorables arrapiezos. Parece que Dios da lino en lugar de pelo a todos los chicos que nacen en esta tierra. No he visto criaturas tan preciosas... Me gusta jugar con ellas, y no hace muchos días entablamos una batalla campal con bolas de nieve, en la que hubo de declararme vencedora y pedir gracia a aquellos diablillos. Prometí un voluminoso currucho de bombones, como premio del rescate, y así pude seguir en paz mi camino. Claro está que entre todos estos angelotes tengo mi favorita, que es una preciosa muñeca de dos años, pero ya comprenderás que no demuestro mi predilección para no ofender a nadie.»

Quando Dagnar concluyó la carta, sintió deseos de ir a la aldea; quería visitar a una mujer que había dado a luz, la madre precisamente de su favorita, que había dado al mundo otra cabeza de estopa.

Miró la hora; ya era tarde; antes que llegara al pueblo habría caído

la noche, y los pequeños estarían encerrados en sus respectivos hogares.

Aplazó la visita para el día siguiente.

Por la mañana, terminado el desayuno, el conde marchó en «auto» a la ciudad, donde tenía que hacer varias diligencias, y Dagnar mandó enganchar el trineo, y dio orden al ama de gobierno de que pusiera en él un colosal paquete de caramelos, y una cesta con todos los comestibles indicados para una enferma.

Antes de emprender el camino, cercioróse la condesita por sus propios ojos de si la cesta estaba bien llena, y el paquete era bastante voluminoso, y habiendo quedado satisfecha, envolvióse en la gruesa piel de oso y dio la señal de marcha.

Arrastrada por el soberbio tronco de caballos negros, el trineo se deslizó ligeramente por la suave colina en que estaba el castillo, y tomando la orilla del en parte helado río, encaminóse hacia la pintoresca aldea. No lejos de ésta, el río se extendía formando un pequeño lago, que por tener menos fondo y las aguas más quietas, hallábase cubierto de una gruesa capa de hielo.

Sobre ésta, jugaba la chiquillería del villorrio en masa. Los más afortunados tenían patines o trineos, y los demás patinaban sobre las claveteadas suelas de sus zapatos.

Dagnar miró sonriendo el alegre grupo; era un día en que, por una fiesta oficial, no había escuela, y correteaban los futuros ciudadanos de Taxemburg.

Al divisar los chiquillos el trineo de la hermosa castellana, acudieron todos a la orilla.

— ¡Señora condesa!... ¡Ven con nosotros! — gritó un arrapiezo de cinco años, con potente voz, siendo coreada la invitación con entusiasmo.

— Ahora no puedo — contestó ella riendo —. Pero me detendré a la vuelta, si sois buenos.

— Somos muy buenos... Somos muy buenos — repitieron las infantiles vocedillas.

— ¿Tan inaguantable te parece la risa de los necios? — preguntó él con un dejo de ironía.

Dagnar se irguió en toda su estatura. Estaba admirablemente bella, en una actitud llena de graciosa majestad, y en tono grave respondió:

— Si, en esta ocasión me sería inaguantable, pues el ridículo no caería sobre mí, sino sobre tu nombre, y yo no quiero que tengas motivos para avergonzarte de mí. —

Gunter le cogió una mano, y un poco arrepetido de su pasada burla, murmuró:

— Eso no sucederá nunca, Dagnar. —

Sonriendo con cierta vacilación, dijo ella:

— No hace mucho leí en una novela que un joven noble que se había casado con una plebeya, al presentar a su esposa en la corte, hizo ésta una tontería tras de otra, y el marido se puso tan furioso, que de buena gana la habría repudiado para siempre.

— Ese sujeto era un perfecto majadero, y merecido tenía el que su mujer no volviera a mirarle a la cara — contestó Gunter, con firmeza.

Arrastrando la pesada cola, dijo ella:

— Dispénsame si me voy, pero quiero desnudarme. Este vestido es tan pesado como incómodo. — Ofreciéndole el brazo, contestó el conde:

— Si me lo permites, te acompañaré hasta tu cuarto. —

Así lo hizo, y ya en la puerta, le dio un beso en la mano en señal de despedida...

En la tarde de aquel mismo día hallábase la condesa en su gabinete favorito, que era el aposento oclavado perteneciente a la torre del Sur. Tres partes de la habitación estaban provistas de anchos ventanales, y delante del central tenía su mesa de escribir.

Allí estaba segura de no ser estorbada.

Gunter no entraba nunca en sus aposentos particulares, y por tático acuerdo se encontraban siempre en

las habitaciones neutrales del cuerpo central del edificio.

Confiada en que nadie interrumpiría su soledad, sacó, según hacía con frecuencia, el cofrecito verde, que encerraba las cartas de su esposo.

Su lectura era el mejor lenitivo para sus penas. Con las mejillas encendidas y los ojos brillantes releía por milésima vez las frases que ya sabía de memoria, pero tan absorbida estaba en su lectura, que no oyó abrirse la puerta.

El conde apareció en el umbral a tiempo de ver que Dagnar, con un gesto de terror, echaba un paquete de cartas en el cofrecillo.

Gunter se quedó parado, avanzando después lentamente.

— Perdona si te estorbo, Dagnar. Tenía que hablar contigo, y tu manera me ha indicado que te encontrara aquí. —

La costumbre de dominarse hizo que ella recobrara instantáneamente la seguridad, y dijera con relativa calma:

— No me estorbas... ¿Qué querías? —

Un leve temblor en la voz, que no pasó desapercibido para el conde, le dio a entender que Dagnar se había asustado al verse sorprendida leyendo unas cartas, de las que él no tenía conocimiento. Una angustiosa inquietud se apoderó de su ánimo, a la vista de aquella turbación y espanto.

¿Qué tenía que ocultarle?

¿Serían las cartas de un enamorado?

Mucho aprecio debía de sentir por ellas para conservarlas en un cofrecillo aparte.

Gunter, haciendo un esfuerzo para fingir una tranquilidad que estaba muy lejos de tener, dijo:

— Quería preguntarte cuántas habitaciones quieres que nos reserven en el Hotel de la Residencia... Voy a enviar el telegrama. —

Ofreciéndole una butaca, respondió ella:

— Por mi parte, basta con tres: dormitorio, tocador y salón... ¿Para qué más?

— Está bien — asintió él, sentándose y echando furtivas miradas a la mesa de escribir —. Debo advertirte que tu padre me ha aconsejado que alquilemos una villa por el tiempo que hayamos de permanecer allí... ¿Qué te parece? —

Dagmar quedó pensativa y por fin dijo:

— En el hotel estaremos con nosotros comodidad, pero también tiene sus molestias el sostener dos casas. Por esta vez nos decidiremos por el primero, y si una vez allí encontramos algo que nos convenga, siempre estaremos a tiempo de cambiar de opinión. Esperemos antes a ver qué relaciones hacemos en la corte, si nos veremos obligados a dar algún convite, y si esto puede hacerse en el hotel.

— Muy bien dicho. Tomaremos nuestras decisiones sobre el terreno y, en consecuencia, voy a encargar nuestras habitaciones... ¿Tienes algún otro deseo? —

— No... muchas gracias. — Sin separar los ojos del escritorio, observó Gunter:

— Gozas aquí de unas vistas admirables.

— Sí... espléndidas... Desde todas las ventanas se ven hermosos paisajes, pero éste es el mejor. Cuando me siento ante la mesa, y miro a un lado y a otro, me parece que estoy en un país de ensueño.

— Te gusta sentarte ante esta mesa ¿eh? —

— Mucho, pero sobre todo en estos últimos tiempos. Además de que es aquí donde despacho mi correspondencia, ya ves que he instalado en ella mi máquina de escribir, y es donde he copiado tu manuscrito.

— Mirándola de frente, dijo el conde: — ¿No te parece muy singular que yo no conozca todavía tu letra, a excepción de la firma que he visto al pie de algunos documentos? —

Ella volvió la cabeza para ocultar su rubor.

— Es que... no acostumbro escribir... tengo una letra imposible... ¡Ah!... ¿Es esa la causa del

gran uso que haces de la máquina?

— Sí — asintió ella con viveza —, eso es.

— ¿También para tu correspondencia particular? — insistió él.

— Sí... También. — Una sonrisa iluminó las varoniles facciones de Gunter.

— Ahora comprendo por qué la sola carta que de tí tengo venía escrita a máquina. Te confesaré que en el primer momento me causó una desconcertante impresión. —

Ya había tenido ella tiempo de reprenderse, y sonriendo contestó:

— ¡Lo hice para que no te impacientaras descifrando mis patas de mosca. —

El conde imprimió sus labios sobre la satinada mano de su esposa.

— Perdóname un mal pensamiento, Dagmar — dijo él.

— ¿Mal pensamiento?... No comprendo...

— Creí que, deliberadamente, querías dar a tu correspondencia conmigo un tono frío y comercial.

— ¿Cómo has podido pensar semejante cosa? — protestó ella con viveza —. Perdona que olvidara advertirte...

— Pero estoy tan acostumbrada a emplear la máquina que...

— Pues... me parece lo más natural. — Gunter dejó la mano libre, después de estrecharla con suavidad.

— Te creo — dijo —. Te tengo por demasiado leal para permitirme poner en duda tus palabras. —

¡Qué enigmática mirada lanzaron los grandes ojos color perla!

— Hay circunstancias en las que nos vemos obligados a faltar a la verdad, Gunter — observó ella —.

No creo que haya nadie en el mundo que esté libre de mentira.

— Puede que tengas razón... Pero sólo una necesidad muy apremiante puede disculpar la falsedad.

— Ese es mi parecer — anunció Dagmar.

El conde se levantó pensando que a pesar de la turbación de su esposa, aquellas cartas debían de ser de carácter inocente, o formar parte de un pasado que él no tenía derecho a investigar.

No podía creer otra cosa. Aunque ya había sido engañado por una mujer, juzgaba a la suya sobrado noble y altiva para faltar a la palabra que le dió de ser sincera.

Con esta consoladora idea trató de disipar sus inquietudes.

Mas éstas volvieron a perturbar su ánimo con redoblada intensidad, tan pronto como se halló solo, sentándose ante su vasto escritorio. De pronto recordó las cartas de la desconocida, que guardaba en uno de sus cajones, y sonrió pensando:

— Si Dagmar me sorprendiera leyéndolas, también me turbaría y eso que no pueden ser más inocentes. Tal vez sean estas cartas el recuerdo de una pasión de colegiala, que traigan a su memoria los felices tiempos de la niñez... Soy un majadero en preocuparme por cosas sin importancia... —

Mas no pudo evitar el hacerse la pregunta de si Dagmar le hubiera sorprendido en igual situación. ¿Habráse alarmado también ella?

— No... — respondió a sí mismo

CAPÍTULO XVI

DAGMAR optó por no amargar su corazón, una vez que hubo salido su esposo. Aunque no se le había pasado el susto, ¡si Gunter hubiese llegado a ver las cartas!... Ni aun se atrevía a pensar en ello, pero en lo sucesivo cerraría las puertas antes de sacar el cofrecillo verde.

— ¿Qué habría dicho él si supiera que yo tengo las cartas? ¿Habría comprendido que le amo?... ¿Y entonces? —

Un prolongado estremecimiento conchuyó la frase, y como no se atrevía a volver a sacar las cartas, para distraerse púsose a escribir a su amiga Käthe de Roschwitz, describiéndole el castillo en invierno.

«Parece un país de hadas, presi-

con un suspiro —. Poco le importa a mi esposa lo que yo haga... No me ama. —

Al decir esto hizo un ademán de sobresalto...

El tampoco amaba a Dagmar, y su correspondencia debía ser igualmente indiferente...

— ¿A qué, pues, tanta inquietud? ¿A qué venía el romperse la cabeza haciendo conjeturas sobre el contenido de aquellos malhadados papeliños?... Lo cierto era que, desde hacía algún tiempo, sus pensamientos iban ocupándose con sobrada frecuencia de su esposa... mucho más de lo que a la paz de su corazón convenía.

Se levantó acercándose a la ventana, mas acordó de pronto de que debía telegrafiar al hotel y volvió a sentarse para escribir el telegrama, que entregó a un criado, con orden de que lo llevara sin pérdida de tiempo a la estación.

Después púsose a trabajar, y poco a poco fué restableciéndose el equilibrio en su turbado espíritu.

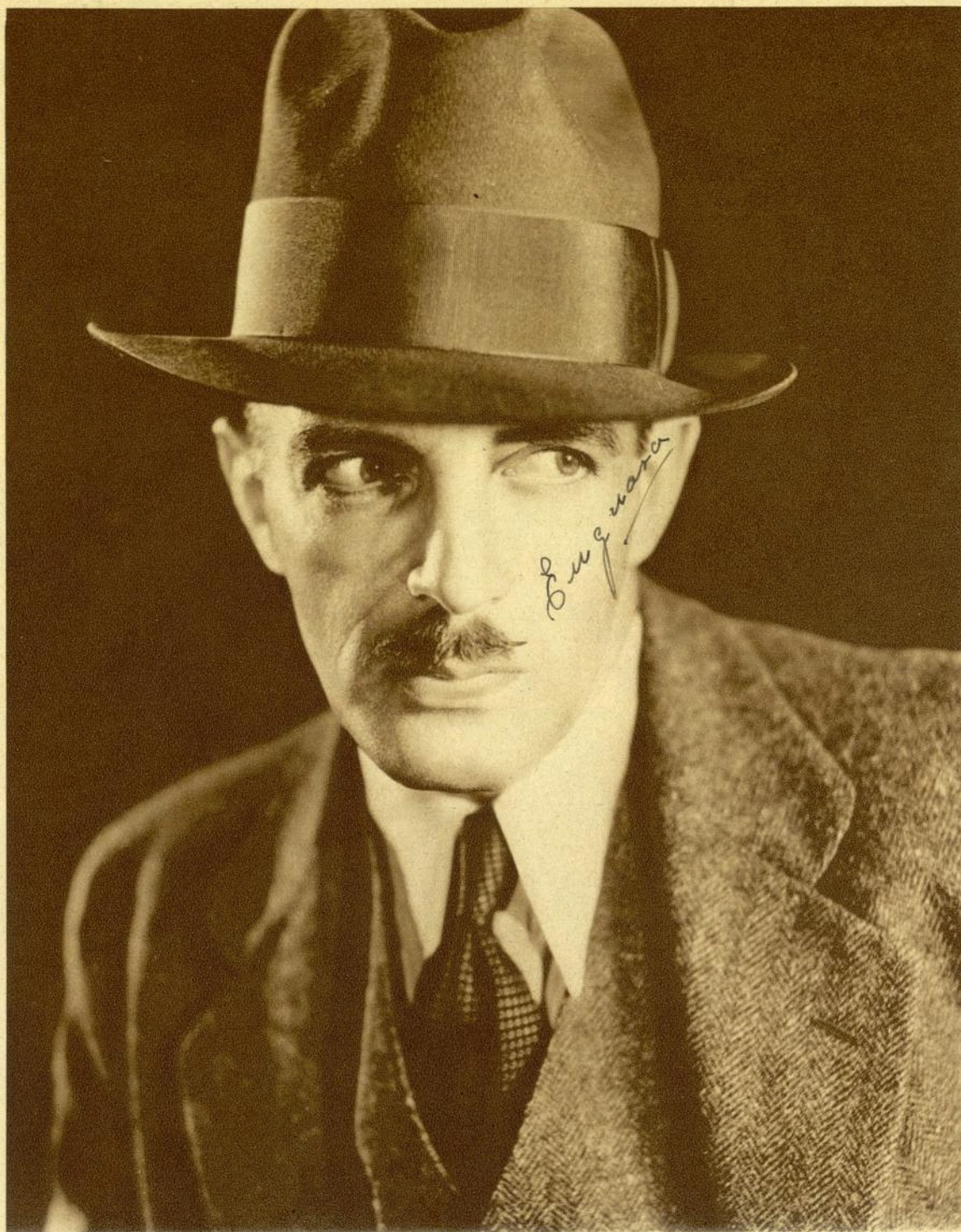
diendo desde la meseta de la colina los extensos bosques de que está rodeado y que duermen el largo sueño invernal, bajo la espesa capa de nieve que cubre la tierra y los árboles en cuanto alcanza la vista.

«No sé si en verano podrá este admirable panorama ser más hermoso que ahora, con las galas del invierno. Mucho siento dejar este paisaje, pero no hay más remedio, puesto que hemos de ser presentados en la corte, según se nos ha dicho oficialmente por conducto del príncipe Ludwig.

«Espero que la ausencia no será larga y que podremos regresar pronto a casa.

«¡A casa!...»
«Figúrate, Käthe querida, que experimento la sensación de que por primera vez en mi vida larga casa.

ALBUM DE
FILM SELECTO



C. HENRY GORDON

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



CONSTANCE BENNETT

Ayuntamiento de Madrid